

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | MES. | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias..... | 12 | 34 |
| En el Extranjero..... | 24 | 70 |
| En las Antillas..... | | 90 |
| En Filipinas..... | | 100 |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 12 de Enero de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 284.

NOS ESCUCHAN Y ATIENDEN.

Nuestros buenos amigos los progresistas, han comenzado a demostrar que aprecian en lo que valen nuestros desinteresados consejos y leales escitaciones. En prueba de ello diremos que ya se va armando la gorda. Ya se hacen dimisiones por despecto, y en la tertulia se coje el cielo con las manos: la mormuración no puede contenerse dentro de las cuatro paredes de aquel angosto recinto de la libertad, y sale a los periódicos para proclamar en alta voz la indignación sublime y justificada de los patriotas.

Ya se habla de los unionistas que han obtenido altos puestos, llamándolos *ingratos, resellados, desamadores de la milicia, perseguidores del ilustre conde de Reus, figuras repugnantes y anti-políticas para el pueblo liberal, maggyares del rey*; se dice que si el general Prim viese lo que hoy pasa y las personas que rodean al monarca, llamaría a sus asesinos para que le dispararan de nuevo; y por último, se pide la separación de esos hombres de todos los puestos que se les han confiado.

Hasta ahora no van mas que diez días de monarquía nueva: todavía puede decirse que dura el pan de la boda del 2 de Enero, y la tina de miel se presenta con las mas finestas señales para un porvenir muy próximo. Que había de suceder inevitablemente lo que sucede, era cosa sabida, y en repetidos artículos lo habíamos dicho en el mes de Diciembre último; pero que sucediese tan pronto, que tan rápidamente se recorriese el camino que había que recorrer, eso no nos hubiéramos atrevido a predecirlo, y mucho menos a anunciarlo en letras de molde. Pero verosímil ó no, es cierto, ciertísimo: léanse los periódicos de la situación de ayer y anteayer, y se los verá arrojando bombas contra los unionistas, y al hacerlo contra ellos, paocediendo según el refrán: «a ti te lo digo, suegra...»

Era sabido: los progresistas y los unionistas son el agua y el aceite: este ha de quedar siempre encima. Es un delirio, *delirium tremens* como diría *La Iberia*, suponer lo contrario. Lo que no se comprende es porque se enfurecen tanto, tratándose de lo que se trata: no parece sino que es una cosa nueva, cuando no es mas que lo que siempre ha sucedido. ¿Hay cosa mas natural que el que los unionistas quieran aprovecharse de la ocasión, como se aprovecharon los progresistas hace dos años? ¿Hay cosa mas lógica que seguir las huellas de 1856 y 1866? ¿y quién tiene la culpa? no llamaron a los unionistas para votar en la famosa elección de 16 de Noviembre? ¿no es positivo que sin el refuerzo de los llamados *fronterizos*, ni habría habido votación ni rey? ¿hay cosa mas natural que el que sean llamados a palacio aquellos, sin cuyo concurso no existiría nada de lo que hoy existe? y por último, ¿por qué no tuvieron los progresistas una persona, siquiera una, que reemplazara al general Prim?

Y no hay remedio: el rey lo manda; es preciso obedecer y callar: y es preciso además obedecer y callar en lo sucesivo, cuando mande otra cosa; porque hasta lo presente no se ha hecho mas que empezar: lo no decimos nosotros: lo ha dicho *La Iberia*, y lo ha dicho con los mayores elogios; con el mas acendrado realismo, en un artículo que debiera haber aparecido en el número que salió con orlas el día de luto por el general Prim; *La Iberia* ha dicho en la plenitud de sus gozes de periódico ministerial y poniéndolo con letras gordas por epígrafe de su artículo: EL REY EMPIEZA.

Ahora no se puede decir que hay *camarilla*: eso se queda para la dinastía borbónica, cuando los progresistas no se hallaban en el poder: ahora los progresistas deben de hallarse como el pez en el agua, ó están sucediendo cosas imposibles; porque el Sr. Ruiz Zorrilla dijo en un banquete, después de hablar mal de los que comían en Fornos, que lo que venía había de ser *necesariamente* de los progresistas; y Ruiz Zorrilla es ministro. *Camarillas* no puede haberlas mandando los progresistas, y donde y cuando han dicho esos mismos que mandan que todo era democrático. ¿A qué, pues, esos enconos, esas trebuchadas iras porque el general Zabala y el duque de Tetuan ocupen ciertos puestos y se presenten en el palco en uno ó dos teatros?

Venimos a parar en que se ha «coronado el edificio» solo para los progresistas: que cuanto se ha dicho de la bondad, de la inteligencia, de las altas prendas del elegido, del que «no merecían» sus electores, todo es a condición de que la situación ha de ser progresista, exclusivamente progresista, semiprogresista, progresista. Venimos a parar en que la reina doña Isabel II habría saludado lo mismo por los progresistas, si los hubiese llamado cuando *La Iberia* decía que si los llamaba, sería la entrada de la reina la mas triunfal. Venimos a parar en que después de mas de dos años de interinidad, y cuando ya no podían sostenerse, quisieron un arrimo para que los sostuviese, y ahora que ven que les han salido mal las cuentas, se preparan a emplear con lo nuevo, la misma táctica que emplearon para lo antiguo. Venimos a parar en que no han de pasar muchos días sin que se hable de muy distinta manera que hasta ahora, y salga a plaza la palabra *camarilla*, y se grite y alborote que sea un contento oír lo que se diga.

Hay, sin embargo, un inconveniente: los unionistas, dejándose llevar de sus resabios de dinastismo borbónico, pueden sacar el día menos pensado a reducir la *regia prerrogativa*, con su majestuoso acompañamiento de baterías y desparramar por esas calles de Dios aquellos sacos de metralla que sobraron en 1856, dando al traste con la Tertulia y haciendo saltar de gusto a los que todavía llevan el cántaro de la lechera. Lo hemos dicho y lo repetimos: el general Serrano ha clavado las espuelas en los hiegos del progreso y no afloja a tres tirones.

A lo hecho, pecho; y no hay mas que conformarse al general Zabala no le quita la Tertulia ni progresista alguno: todo lo contrario: el general Zabala ha demostrado que sabe quitar de los puestos que ocupan *sans-façon* algunos progresistas, aun cuando sean ministros; y no solo es eso, sino que, a juzgar por ciertos síntomas, sería muy capaz de montar otra vez a caballo para perseguir al primer progresista que haya estado de humor de pronunciarse. El general está muy bien apoyado, y no caerá por mas que grite la Tertulia; y muy bien pudiera servir de buena ocasión para un buen golpe.

No vale pedir que salgan el general Zabala y el duque de Tetuan: también en 1855 y 1856 se pedía un día si y otro no que saliese del ministerio el general O'Donnell y no salió; y cuando se planteó en regla la cuestión, los que salieron fueron los progresistas. ¿Por qué se quiere, con imprudencia suma, acelerar el curso de los acontecimientos? Si al fin ha de suceder, que suceda lo mas tarde posible; porque un año de vida es vida, y hoy no se está para gollerías. Cada día que se vive es un milagro, y el progresismo lo está haciendo ya desde principios de año. En lo que falta de mes han de verse muy buenas cosas.

LAS LECCIONES DE «LA IBERIA».

Si *La Iberia* pudiera leerse a sí misma, no se había de conocer; y nos maravilla como hay lectores que soporten un día y otro día las contradicciones de doctrina y de lenguaje que encierran las columnas del diario progresista. Deben ser lectores muy creyentes y muy liberales.

La Iberia acostumbra a escribir una especie de idilios en forma de artículos de fondo, que dan gozo a las almas sensibles y bonachonas, y luego en la segunda plana publica una especie de rabaneras en forma de sueltos, que es una granizada de insultos contra carlistas, republicanos y moderados, y aun contra los mismos progresistas, como conserven una pizca de independencia, como los progresistas de *Las Novedades* y del *Eco del Progreso*.

Esos sí, *La Iberia* es muy bonachona, y no hay que hacer mucho caso de lo que dice ni en serio ni en broma, porque lo mismo la entra la ira que la templanza. Y si no, ahí están vivos de ministro de Ultramar y de subsecretario de la Gobernación, nada menos que los Sres. Ayala y Romero Robledo, y todo el mundo les tendría por difuntos, políticamente hablando, hace mucho tiempo, si se hubieran hecho caso de los furros, y de los anatemas, y de la reprobación de *La Iberia*, cuando el Sr. Ayala dijo como un santo que en la revolución de Setiembre no tomó parte el pueblo, y que cuando fue-

ron embarcados para Canarias el general Serrano y sus compañeros, las gentes de Cádiz, en lugar de sentirlo, se entregaban muy alegremente a todo género de diversiones.

Para otra vez que ríña *La Iberia* con el señor Romero Robledo, que ha de ser pronto, la prometemos un programa electoral que el pollo de Antequera dió a sus amigos ofreciéndoles que no aceptaría destino ninguno del gobierno en prueba de independencia.

Bien conocemos que *La Iberia* nos podrá replicar que de esos programas está llena su redacción, porque ha sido el programa liberal de los 191 que votaron a D. Amadeo, y de los cuales no han recibido destino, cruz, comisión con emolumento y pitanza mas que 180. Los restantes están desesperados porque no han conseguido lo que se proponían.

Pero volviendo a lo sustancial, *La Iberia* recomienda a la prensa prudencia, discreción y finura, en el mismo lenguaje que emplearía un ratón metido dentro de un queso. *La Iberia* se ha vuelto muy fina y muy gubernamental. Nada de ambiciones personales: nada de asonadas ni motines; nada de apelar a la fuerza: nada de intrigas ni de malos medios. La ley, y nada mas que la ley. *La Iberia* sabe mucho, y francamente, nos tiene maravillados, porque la ley para los progresistas es un sencillo arroyuelo que se vadea y se salta con facilidad.

Es muy cómodo haber estado conspirando toda la vida para conquistar el poder, haber pervertido la sociedad predicando las ideas mas disolventes; haber sobresalido por haber hecho una oposición siempre facciosa; no haber respetado la vida privada, la justicia, la ley, los tribunales, las cosas mas sagradas; haber tenido cátedra constante en favor de las sublevaciones; haber protegido a los clubs; haber disculpado a los asesinos; haber adulado a los federales; y después de haber empleado los medios mas criminales, triunfar al fin por casualidad; y después que los amigos de *La Iberia* han destituido toda la magistratura, toda la administración, y han insultado al trono, ahora, con tales antecedentes, declararse ellos inamovibles, perpetuos, sagrados é inviolables.

La cosa tiene gracia.

No imitemos nosotros vuestra conducta; pero tampoco pueden tener autoridad vuestras palabras en nuestros oídos, porque son las palabras del egoísmo y de la hipocresía, y porque aun ahora mismo, triunfantes como estais, no sabeis disimular ni reprimir vuestras malas pasiones, y a renglón seguido de una pastoral bucólica en que hablais de los deberes de urbanidad de la prensa, a renglón seguido maltratáis, no ya a los que llamais vencidos en Setiembre, sino a los que os ayudaron a triunfar ó os dieron el triunfo, y es que el instinto del mal os domina y sois refractarios aun a lo que vosotros mismos predicais.

ELECCIONES MUNICIPALES.

El gobierno parece que tiene el don de errar y hace mal las cosas mas sencillas y naturales.

En los momentos mismos en que estábamos discutiendo sobre la época en que deberían hacerse las elecciones de ayuntamientos, y en que gran número de periódicos se ocupaban de esta grave cuestión, el ministro de la Gobernación no ha tenido la franqueza ni el acierto de resolver este asunto de una manera pública y solemne, habiéndolo meditado bien como la gravedad del caso lo exige.

En lugar de hacer una razonada exposición explicando los motivos para la suspensión de las elecciones municipales, y fijando al mismo tiempo la época y el día preciso en que se hayan de celebrar las nuevas elecciones, el ministro de la Gobernación pone un despacho telegráfico a los gobernadores, cuyo contenido verán nuestros lectores a continuación, tomado del *Boletín* de la provincia de León, y por un telegrama se determina la suspensión de las elecciones municipales interpretando otro decreto de reciente fecha sobre la elección de las diputaciones provinciales.

Así se gobierna y así se administra en estos tiempos, en que todas las nociones de gobierno y administración están confundidas, en que no hay

prevision ni iniciativa en los ministros, y en que nadie se acuerda en las regiones oficiales de cumplir con su deber.

Hé aquí el telegrama a que nos referimos, dejando para otro día el ocuparnos estensamente de las elecciones:

«PARTE OFICIAL.

GOBIERNO DE PROVINCIA.
Núm. 381.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, en telegrama de hoy, me dice lo siguiente:

«Las elecciones de ayuntamientos se hallan implícitamente aplazadas por el decreto de 1.º del corriente, puesto que no pueden verificarse sino después de la de diputaciones provinciales. La época en que los ayuntamientos habrán de elegirse, se determinará y anunciará oficialmente con la oportunidad debida.»

Lo que se publica en este Boletín oficial para conocimiento de los ayuntamientos de esta provincia. Leon 8 de Enero de 1871. El gobernador, Vicente Lobat.

Ayer estuvo D. Amadeo en el célebre cuartel de San Gil. Parece que se informó muy detenidamente de los sangrientos sucesos de que fué teatro en 1866. Preguntó con mucho interés por los oficiales asesinados por los sargentos y por la suerte que había cabido a los últimos. Se le hizo presente que de los sargentos criminales unos habían sido fusilados y otros... recibido varios ascensos en su carrera. Esto parece que no lo entendió bien D. Amadeo, aunque se lo explicaron en *correcto italiano*. La cosa en verdad tiene difícil explicación; pero, en fin, cayó en la cuenta y se quedó muy pensativo.

También se dice, aunque nosotros no lo creemos, que *mandó* por sí y ante sí formar una batería y que saliese del cuartel, cosa que fué ejecutada y obedecida al punto, a pesar de no hallarse presente el ministro de la Guerra ni el capitán general del distrito, ni el gobernador militar, ni aun el coronel del cuerpo, que llegó poco después.

Pregunta: ¿puede un rey constitucional-democrático mandar formar la tropa y salir de sus cuarteles?

Esto nos lo explicarán los doctores de los derechos individuales, ilegales.

Ya sabemos que lo de ayer fué un acto de pura curiosidad; pero, en fin, por algo se empieza, y otro día podría suceder cosa mas fuerte.

Lógica, señores, lógica.

Con razon decíamos antes de ayer que la Tertulia progresista obraba bien poniendo su veto al general Zabala, perseguidor del general Prim, para que no desempeñe el puesto de jefe del cuartel de D. Amadeo.

Las consecuencias de no haber dado gusto a la Tertulia progresista se están ya tocando, y pueden ser muy funestas.

Parece que el general Zabala ha dado orden para que no se tengan por ayudantes de número a los oficiales que habían pasado a hacer servicio a las órdenes de D. Amadeo, y que antes habían sido ayudantes del general Prim.

Esto ha producido una discusión viva y acalorada entre el general Zabala y el general Crespo, segundo jefe este último del cuartel de D. Amadeo, amigo de Prim, reuerta en que parece ha tenido que intervenir el italiano Sr. Dragonetti, secretario de D. Amadeo.

Los ayudantes del general Prim, personalmente interesados, se encuentran en la mayor irritación a causa de este desaire, y han ido a ver a sus compañeros de procedencia y a sus jefes los brigadieres y coroneles, amigos de Prim, y hay una marimorona, cuyo desenlace no sabemos cual será.

La segunda coalición en el poder empieza a dar los mismos frutos que la primera.

No se habla todavía de que D. Manuel de la Concha haya intervenido en este asunto. Sus funciones de Rey de las Afueras no se han restablecido todavía.

Tendremos al corriente a nuestros lectores del desenlace de esta primera función.

La partida de la Porra ha vuelto a asomar las narices, pero en sitios mas elevados.

Hace dos noches se exhibió, no en el teatro de Calderon, sino en el paraíso de otro teatro, luciendo sus galas y ejerciendo otras funciones. Mas vale así, y mas inocente es su entretenimiento actual.

FOLLETTIN.

WARREN HASTINGS,

1732 a 1818

POR LORD MACAULAY.

(Continuación.)

Tal vez adoptó Pitt esta conducta por haber salido algo de las conversaciones singulares que tuvieron lugar entre Scott y Thurlow, y que el canciller se hallaba dispuesto a tomar sobre sí la responsabilidad de proponer a Hastings para el cargo de Par, en vista de que él no se atrevía. Y como Pitt era el ministro que con menos paciencia soportaba el que otros se atribuyeran sus facultades en menoscabo de su derecho y autoridad, es muy posible que tratara de poner coto a los excesos de su colega sin romper abiertamente con él. Siendo así, nada mas ocasionado que su conducta; porque si la Cámara resolvía entablar un procedimiento contra el gobernador, el conflicto entre el lord de la tesorería y el canciller ya no tenía ocasión. La causa, cualquiera que fuese su resultado, duraría, por lo menos, algunos años, y mientras Warren Hastings quedaba escudado de los honores y cargos públicos y a penas si se aventuraria en tanto a presentarse al rey. Tales motivos achacaba una gran parte del público a la conducta del joven ministro, a quien, sobre todo, se suponía por la generalidad ávido de poder.

La suspensión de las sesiones del Parlamento interrumpió luego los debates relativos al negocio de Hastings; pero se reanudaron el año siguiente, acusándolo Sheridan por el espolio hecho a las Begums, en un discurso que, a pesar de no haber llegado hasta nosotros sino es incompleto y mal reproducido, puede muy bien decirse que fué, sin duda, la obra mas perfecta y brillante del claro ingenio de su autor. La impresión que produjo en su auditorio no ha vuelto a reproducirse nunca en la Cámara; que Sheridan oyó aplaudir aquel día su magnífica oración, no solo de sus colegas, sino de los lords allí presente y del público de las tribunas, y subió de pronto a tal extremo el entusiasmo que ya no pudo hacerse oír a ningún otro diputado y tuvo el presidente que levantar la sesión. Cundió la nueva por la ciudad, y todo Londres deseó conocer el discurso del acusador de Hastings, llegando un librero a ofrecerle mil libras esterlinas por él si quería encargarse de corregir las pruebas.

En el ánimo de jueces muy severos y experimentados, cuyo discernimiento escitaba la emulación, hizo un efecto tan profundo y duradero este arranque de elocuencia que, M. Windham decía veinte años después que por su mérito era digno de su fama, y que, salvo algunos defectos de gusto, inherentes a casi todas las producciones literarias y oratorias de Sheridan fué la mas bella de cuantas arengas se habían pronunciado hasta entonces. Fox, a quien lord Holland preguntó hacia la misma época, cual era el mejor discurso que se hubiera oído en la Cámara de los Comunes, dió sin vacilar la preferencia al de Sheridan con motivo de los asuntos de Uda.

Al abrirse de nuevo la discusión, se hallaba la Cá-

mara tan impresionada todavía contra el acusado que obligó a sus amigos a sentarse a fuerza de ruido. Pitt manifestó que votaba en favor de la proposición de Sheridan, que obtuvo así ciento sesenta votos contra sesenta y ocho.

Exaltada la oposición, entonces, con tan señalados triunfos y sostenida por la opinión pública procedió a presentar una serie de acusaciones concernientes todas a negocios pecuniarios; con lo cual se desalentaron los amigos de Hastings, viendo que no habría medios de evitar el proceso. Tampoco hicieron grandes esfuerzos para defenderlo. Al fin, la Cámara, después de votar veinte cargos, dió a Burke la comisión de trasladarse a la de los lords y de acusar al ex-gobernador general, de crímenes y delitos graves. Al propio tiempo Hastings fue preso y conducido a la barra de los Pares. Pero, como la legislación debía terminar diez días después, y fuera imposible ocuparse del proceso hasta el año próximo, quedó Hastings libre bajo fianza y se dirigió el procedimiento para la época en que la Cámara se reuniera de nuevo.

Cuando se convocó el Parlamento el invierno siguiente, la Cámara de los Comunes nombró una comisión encargada de dirigir el proceso, figurando en ella los individuos mas importantes de la minoría con Burke a su cabeza. Mas, al leerse en la lista el nombre de Francis se levantó una violenta tempestad en la Asamblea, diciendo algunos que éste y Hastings eran enemigos, que su querrela era muy antigua, que su aversión los había llevado al extremo de batirse, y que sería indigno escoger un enemigo privado para convertirlo en acusador público, y sosteniendo otros con gran fuerza, y entre ellos

Windham, que si bien era la imparcialidad el deber principal de un juez, nunca fué parte de los de un abogado; que en la administración de la justicia criminal entre los ingleses, parte ofendida en el caso de Hastings, la última persona a quien debiera de admitirse en el número de los jurados era la del querrelante; y que lo indispensable y requerido en un comisario no era estar exento de preocupaciones, sino tener aptitud, conocimiento del asunto, energía y actividad. Admitiase la capacidad y conocimientos de Francis, y hasta su enemiga, reprochada y todo, virtud ó defecto, aceptaba también como garantía por lo menos de su celo y actividad. Pero, aun cuando parecían difíciles de contradecir y refutar estos argumentos, como quiera que el odio inveterado de Francis a Warren Hastings causaba general disgusto, la Cámara decidió que aquel no formase parte de la comisión. Pitt votó con la mayoría y Dundas con la minoría.

Avanzaban entre tanto rápidamente los preparativos del proceso, y el 13 de Febrero de 1788 comenzaron las audiencias del tribunal. Muchos espectadores se habrán ofrecido mas brillantes a la vista por el esplendor de las joyas y la riqueza de los vestidos; pero tal vez no se haya dado ninguno en la sucesión de los tiempos tan ocasionado a impresionar el ánimo del hombre reflexivo y pensador. Por que todo cuanto pueda ser parte a interesar, así de las épocas remotas como de las contemporáneas, se reunió con este motivo en un solo punto y en un solo momento; y todas las facultades y talentos que desarrollan de consumo la civilización y la libertad se manifestaron allí con todas las ventajas que nacen del contraste y de la comunidad de acción. Cada paso que se

daba en el curso del proceso, traía a la mente al través de los siglos aquellos pasados de agitación y de tumulto, el tiempo en que se asentaron los cimientos de la constitución inglesa, ó haciéndola trasponer mares y desiertos infinitos, la fijaba en medio de las razas indolentes de color de bronce, habitantes de un país abrasado por el sol, que adoraban extraños dioses y escribían en raros caracteres de la derecha a la izquierda.

La alta corte del Parlamento debía juzgar con arreglo a la práctica establecida en tiempo de los Plantagenet a un inglés acusado de haber ejercido actos de tiranía sobre el señor de la ciudad santa de Benares y las princesas de Uda.

Era el lugar digno del proceso; que se habían reunido los jueces en la gran sala de Guillermo el Rojo, bajo cuyas bóvedas resonaron otro tiempo las aclamaciones con que fueron saludados a su advenimiento 30 reyes; en la sala donde con tanta justicia se condenó a Bacon y se absolvió a Somers; donde pudo la elocuencia de Strafford inspirar respeto por algún espacio y conmover a un partido victorioso y lleno de justo enojo, y en la cual el rey Carlos I arrojó con faz serena el tribunal que debía juzgarlo. Ni faltaron tampoco las pompas civiles y militares para la mayor grandeza del acto; las avenidas se hallaban cubiertas por los granaderos, y fuerzas de caballería mantenían el orden y la circulación en las calles: los pares, revestidos de sus mantos de oro y armiño, entraron luego, llevando a su cabeza los heraldos y el rey de armas, en número de hasta ciento sesenta, ó sea de las tres cuartas partes de la Cámara alta, como a la sazón existía, y avanzaron procesionalmente hasta ocupar sus asientos, establecidos en lugar

funcionar como vicario general castrense, y lo que es un mas trascendente y grave, está ejerciendo actos de jurisdicción espiritual.

El M. R. Sr. Patriarca de las Indias, canónicamente reconocido como vicario general de los ejércitos, al enterarse por nuestra comunicación del hecho á que nos referimos, se lamenta dolorosamente del despojo cometido contra su autoridad y jurisdicción, y confirma las facultades que nos tienen conferidas, sin limitación alguna, para el desempeño del vicariato general castrense. Esto mismo lo ha manifestado directamente nuestro respetable prelado y jefe al Sr. Pulido y Espinosa, haciéndole conocer la nulidad de los actos que ejerce y las censuras que las sagradas cánones imponen á los que, de cualquier modo, interrumpen el ejercicio de la jurisdicción; y nos manda, por último, defenderla con arreglo á lo que prescriben las leyes de la Iglesia, y muy particularmente nuestro santísimo padre Pío IX en su constitución de 12 de Octubre de 1869.

En cumplimiento, pues, de cuanto se nos ordena, hemos creído de nuestro deber dirigirnos á nuestros subdelegados, como lo verificamos, previniéndoles que no reconozcan como legítimo ninguno de los actos jurisdiccionales emanados del Sr. Pulido y Espinosa desde el 28 de Diciembre último, y los que en lo sucesivo llegare á ejercer, todos los cuales los declaramos nulos y de ningún valor ni efecto. Encargamos al propio tiempo á nuestros subdelegados, que hagan entender al clero castrense las censuras de la Iglesia en que incurre el que de cualquier modo atente contra su soberanía ó independencia en el libre ejercicio de su jurisdicción, y si lo que no es de esperar de la sansez de nuestro clero, hubiese alguno que negase la obediencia á su legítimo prelado, le declaramos suspenso del cargo que desempeña en nuestra jurisdicción, quedándole retiradas nuestras facultades espirituales.—Advertimos por último, á V. S., que deberá tener por apócrifa toda comunicación de este vicariato general castrense que no vaya firmada y rubricada de nuestra mano.

Del recibo de esta circular y de quedar en cumplirla exactamente, se servirá V. S. darnos aviso con la urgencia que el caso reclama; ordenándole que retenga en su poder las comunicaciones que desde el 28 de Diciembre le haya dirigido el Sr. Pulido y Espinosa, hasta que, respecto de ellas, dispongamos lo conveniente.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 4 de Enero de 1871.—Por delegación del Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, vicario general de los ejércitos, licenciado Francisco de Paula Méndez.—Señor subdelegado castrense de....

El periódico del Sr. Gasset, sobrino del general Serrano, dice que no hará nada que le saque los colores de la vergüenza á la cara, nada contrario á las leyes, á la moral y á la decencia. ¡Vaya una gracia! Pues no hace nada de más. Eso es cumplir con los mas vulgares deberes; y el que se alaba de no ser un criminal, pocos méritos verdaderos tiene que alegar ante la sociedad, á quien se dirige como modelo.

Para los que hacen cosas contrarias á las leyes, á la moral ó á la decencia, para esos están las casas de corrección y no las redacciones de los periódicos. De manera, que el periódico del Sr. Gasset, ha dicho una cosa bien simple, queriendo decir, sin duda tal vez, una muy intencionada.

Esa intención se la puede guardar para el general Serrano, donde estaría mejor empleada, y en donde el Sr. Gasset encontrará lo que busca.

Lo que tiene mérito entre personas de verdadero honor, es ser perseguido por sus enemigos, dueños del poder y de los tribunales, y vencerlos en todas las cuestiones de infamación y de honra en el terreno de la ley y de la justicia, y no dignos de misericordia los que así no lo conocen, como hay quien tiene el veneno entre los dientes y tiene que tragárselo.

La política está á lo que parece tan huracanada como la atmósfera.

Fracasó, al querer recibir la vida, la promoción á generales de los Sres. Lopez Dominguez y otros brigadieres tan antiguos y tan beneméritos.

Fracasó, en las mismas regiones, la serie de diplomáticas llevada al horno por la pala de un cimbrio desgraciado.

Fracasó el programa del gobierno primero de D. Amadeo, formulado por un ministro de Estado, que por lo visto no está en voz.

Fracasó, á lo que se asegura, una considerable remesa de grandes cruces, para salvar á alguna de las cuales ha sido necesario recurrir al consagrado expediente de anticiparles la partida de bautismo.

Martos está furioso, y amenaza con irse y con capitanear en contra del duque de la Torre su aguerida hueste.

La Tertulia progresista se dispone á lanzar excomunión mayor contra el magdalar que se le ha impuesto á Sagasta, y hace cuestión de gabinete el mantenimiento de cierto mito en altas regiones.

D. Salustiano está que no le llega la camisa al cuerpo pensando si le birlarán la embajada en perspectiva, los Navarro Rodrigo y demás moros fronterizos.

Ruiz Zorrilla hace paso atrás y está á ver venir procurando sostenerse con bríos para formar una situación de su raza.

de preferencia, contiguo al tribunal.

Iba el primero el último de los barones Jorge Eliott, lord Heathfield, ennoblecido hacia poco tiempo con motivo de su memorable defensa de Gibraltar contra las flotas y ejércitos de Francia y España, y cerraba la comitiva el duque de Norfolk, conde mariscal del reino, los altos dignatarios de la corona, los hermanos y los hijos del rey, siendo el postero el príncipe de Gales, cuya gentil presencia y noble aspecto atraía las miradas del concurso. Los viejos muros del salón estaban cubiertos de tela de color escarlata. En las galerías se agolpaba un auditorio tal, que ninguno otro semejante ha podido nunca excitar el temor ó la emulación de los oradores: allí se veían reunidos de todos los extremos de un gran imperio libre, ilustrado y próspero, la gracia, la hermosura, el ingenio, la erudición y los representantes todos de las ciencias y de las artes: allí estaban las jóvenes y rubias hijas de la casa de Bunswick, sentadas alrededor de la reina; allí, los embajadores de los grandes monarcas y de las grandes repúblicas, contemplando con admiración un espectáculo que ningún otro país del mundo podía ofrecerles; allí misrriss Siddons, en todo el esplendor de su magestosa hermosura, estudiaba conmovida una escena superior á todas las del teatro; allí, el historiador del imperio romano pensaba en los tiempos en que Ciceron, acusado á Verres, defendiendo la causa de la Sicilia, y en el momento en que Tácito, ante un senado que aun tenía ciertas apariencias de libertad, se pronunció contra el opresor de Africa; allí se hallaban también, uno al lado del otro, el pintor mas renombrado y el erudito mas profundo de su tiempo.

Los mudiores oficiales se van poniendo rancos y todos los síntomas anuncian, en fin, que si antes de la venida de D. Amadeo estábamos mal, hoy no nos encontramos mejor.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre el artículo de *La Igualdad* que insertamos en la *Revista de la prensa*, titulado Los primeros dias de Maximiliano.

La escena pasa en Méjico. Es bueno advertirlo.

Los escasos observadores que fijaran anteanoche sus miradas en el palco régio del teatro de Oriente advertirían la perfecta discordancia que existe entre los elementos de la situación, discordancia que no tratan de ocultar, las partes contendientes, ni aun en pleno público y en actos oficiales.

Nos referimos á las dos veces que el general Zavala tomó asiento en el citad palacio, pasando por ojo sin dignarse siquiera mirar á los señores gobernador de Madrid y ministro de Estado.

La verdad es que, síntomas tan alarmantes, ya se prestarían á reflexiones serias; y que por mas que estemos en plena situación democrática, deben ser compañía poco grata, ministros de Estado que usen las llanezas del Sr. Martos y gobernadores que manejen tanto como el Sr. Rojo Arias, á quien la corbata blanca no acaba de adaptarse.

Confirmase por varios conductos autorizados que el duque de la Victoria se ha negado terminantemente á venir á Madrid, como pretendían algunos progresistas, para que con la presencia del general Espartero y á costa de su mayor ó menor prestigio, se viviera algun tanto el entusiasmo puramente oficial que hace algunos dias reina en Madrid, contrastando tristemente con los sentimientos espíriticos de la nación.

Se dan como seguro que se han suspendido las obras que se estaban practicando en las Salesas, á fin de convertir dicho convento en oficinas para los tribunales de justicia.

Se dice también como positivo que dichas oficinas serán trasladadas á la calle de Alcalá, al edificio que ocupa el Museo de Historia Natural. Muy censurado, y con razón, fué el llevar aquellas oficinas á las Salesas, pero se nos figura que no va á merecer la pública aprobación el que ahora se instalen en el nuevo mencionado edificio, pues encerrando el Museo de Pinturas objetos de grandísimo valor, y muchos de ellos de reducido tamaño, posible es que alguno pueda sufrir estravio en la mudanza que forzosamente habría que hacer, por mucho que fuera el cuidado de los encargados de hacerla y de fiscalizarla.

Segun noticias que tenemos por muy exactas, D. Amadeo, á mas de la visita que hizo ayer al cuartel de San Gil, visitó también en el mismo día el cuartel del Soldado, en donde inspeccionó al regimiento de Cantabria allí alojado.

Al salir del edificio acompañaron el coche en que iba D. Amadeo, ocho ó diez miles de ambos sexos, cuyo acompañamiento duró hasta la calle de las Infantas en que se disolvió aquella infantil y reducida agrupación.

D. Amadeo, precedido de un correo, iba en coche cerrado acompañado de dos ayudantes. Uno de ellos era el brigadier Búrghos.

D. Amadeo vestía el uniforme de campaña de capitán general.

¿Podrán decirnos los periódicos ministeriales que delito han cometido ciertos imponentes de la caja de Depósitos, para que no se les haya señalado aun día para el cobro de sus intereses?

No sabemos que exista razón alguna para inferir los perjuicios que esta omisión origina á esta clase de acreedores del Estado.

Hemos recibido el folleto titulado *Principios de derecho administrativo*, que su autor el Sr. D. Isidro de Leon ha tenido la bondad de remitirnos.

Esta pequeña obra está basada principalmente en las materias que forman los programas para las oposiciones de ingreso en los cuerpos de empleados de aduanas de la Península y de Ultramar, y su conocimiento no solo es útil á la generalidad, sino necesario á cuantos se dediquen á dicha carrera, por lo que recomendamos su adquisición.

Se vende al precio de ocho reales en la plaza de Santo Domingo, número 18, cuarto 3.º, en la portería de la dirección general de Rentas, y en las librerías de Bailly-Balliere, Durán, San Martín y Cuesta.

El señor marqués de Sardoal nos ha dirigido un comunicado manifestándonos que no es exacto que un hijo suyo vaya á ser nombrado capitán de ejército.

¿Qué habilidad tan desdichada la que muestran algunos periódicos para entretener y deslumbrar al público! Dos dias hace anunció *La Correspondencia*

Reynolds, á quien la grandeza del espectáculo que se ofrecía en la sala de Guillermo el Rojo hizo dar tregua á sus pinceles, que han conservado á la posteridad las frentes pensadoras de tantos publicistas y hombres políticos, y las dulces sonrisas de tantas ilustres matronas; y Parr, el investigador incansable, que atraído de la solemnidad del acto, suspendió sus trabajos en la recóndita y oscura mina de la cual iba sacando un inmenso tesoro de erudición,—tesoro á veces mal dispuesto para utilizarlo con fruto; pero no por eso menos grande, precioso y magnífico; allí la dama, á quien secretamente habia hecho dueño de su corazón el heredero de la corona, lucía sus gracias seductoras; allí la nueva Santa Cecilia, hermosa madre de hijos hermosos; cuyas delicadas facciones embellecidas por el amor y la música, ofrecían admirable conjunto; allí la sociedad brillante que criticaba, citaba y jugaba del vocablo en los salones, decorados con abigarrada riqueza de mistris Montagne; y allí, en fin, alrededor de la duquesa de Devonshire, las señoras que, con la muda elocuencia de sus labios, mas persuasivos que los del mismo Fox, derroteraron á la corte y al ministerio en las elecciones de Westminster.

Hecha la proclama, Hastings se adelantó hacia la barra y puso una rodilla en tierra. El acusado era digno de la asamblea. Había gobernado un país populoso y estenso, habia dictado leyes y tratados, habia puesto en movimiento grandes ejércitos, proclamado y desposeído príncipes, y conducidos siempre de manera en su elevada posición que todos le temieran y los mas le amaran, y que hasta sus mas encarnizados adversarios, aparte de la virtud, no le negasen ningún otro título de

gloria. Su traza era de grande hombre, no de un malvado: era pequeño de estatura y de complexion de lienda; y su actitud, si demostraba respeto al tribunal y á los circunstancias, demostraba también respeto á sí mismo y serenidad. Su frente despejada, la expresión pensadora de sus ojos, su boca, respirando indomable resolución, y su rostro pálido y fatigado; pero tranquilo y no nada sombrío parecia decir tan claramente como se lee por bajo de su retrato en la sala del consejo de Calcuta: *Mens agna in arduis*. Tal era el aspecto con que se presentó á sus jueces el gran proconsul.

acompañando sus abogados, á quienes su talento y erudición encumbraron después á los primeros cargos de la magistratura; M. Law, espíritu enérgico y osado, llegó á ser magistrado del Banco del rey; M. Dallas, mas humano y elocuente, fué magistrado también de los Commons Plaid, y M. Plomer, que veinte años después, dirigió con éxito tan notable y ante la misma audiencia, la defensa de lord Melville, siendo á seguida nombrado vice-canciller.

Pero el culpable y sus defensores no atraían tanto la atención como sus fiscales. Habíase reservado un espacio en el salon, con bancos forrados de verde y mesas para la Cámara de los Comunes, y allí tomaron asiento los comisionarios en traje de ceremonia. Era el primero Burke. Fox, por lo general tan desdichado en su manera de vestir, llamó aquel día la atención de los concurrentes, pues se presentó con espada y redicilla, en honor sin duda del tribunal y de la ilustre concurrencia. Pitt refudó formar parte de la comision acusadora, y su animadversión impidió á lord North de llenar en ella su cometido; por lo cual faltaria, en aquel concurso de tantos y

es que hoy estén juntos los que há tres meses se llevaban como perros y gatos.

Hoy será recibido en palacio el general Cialdini en calidad de embajador de Italia.

Las diferentes versiones que hemos oido respecto al próximo regreso á Italia del duque de Gaeta, dan lugar á creer que en aquella nación la cosa pública se complica de una manera poco agradable para el rey Víctor Manuel, no faltando quien atribuya también el proyecto del próximo viaje del general Cialdini á que los desinteresados consejos que ha dado, no han sido acogidos como esperaba, ni se ha tenido en cuenta el conocimiento que de los hombres y de las cosas de España tiene el embajador de Italia.

Parece que al fin habrá manifiesto ministerial. Parece que el Sr. Martos y el Sr. Ayala están encargados de su redacción. Parece que hoy mismo debe leerse en consejo de ministros. Parece que todos los miembros del gabinete se conformarán con su redacción, por que dirá si-no-y-que se yo.

Adelante, viva la consecuencia, viva la independencia, viva la breva!

Con razón manifiesta un periódico su extrañeza de que el banquete oficial dado por el ministro de Marina de España al de Italia y demás oficiales que lo acompañaron, haya tenido lugar en una fonda y no en el ministerio de Marina, que era donde hubiera sido natural. Que un banquete de carácter privado se dé en cualquier parte, es cosa que á nadie sorprende; pero por lo mismo que en ninguna parte de Europa se obsequia oficialmente en los restaurantes, sino en el domicilio oficial del obsequiante, no debíamos apartarnos de esas prácticas en que tanto reparan los extranjeros.

Con el mayor candor dice *La República Ibérica*: «Preguntan algunos diarios que quien ha pagado el banquete con que se obsequió al ministro de Marina italiano, y nosotros, satisfaciendo su curiosidad, creemos no equivocarnos al asegurar que dicho banquete fué pagado de los fondos del ministerio de Marina.

Mas para que nuestros curiosos colegas no se escandalicen, podemos tranquilizarlos diciéndoles que el gasto no fué mucho, pues aparte de la música, cigarros y otras zarandajas, los convidados fueron setenta, costando cada cubierto doscientos reales.»

Ayer solo recibimos los siguientes telegramas del extranjero que nos transmitió la *Agencia Fabra*: Barleus 9 (recibido con retraso á causa de la interrupción de las líneas).—Un telegrama de Bruselas fechado ayer, dice que los periódicos belgas anuncian que los prusianos han evacuado á Bapaume, lo cual prueba la victoria obtenida por el general Faidherbe.

La *Gaceta de Colonia* publica una carta de su corresponsal en el teatro de la guerra, diciendo que el ejército prusiano está cansado de la lucha y que cree imposible una larga permanencia en Versalles.

Berlin 8.—La *Gaceta de Silesia* duda que hayan sido apagados los fuegos de los fuertes de París y cree que estos harán una larga resistencia.

NOTA. Las líneas siguen en mal estado.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Igualdad escamada con los mimos continuos de que la prensa es objeto desde que la revolución puso la cúpula al edificio, no se ha atrevido á mirar de este mas que la veleta y, considerando sin duda lo que la hacen variar los distintos vientos, se echa el colega republicano á filosofar sobre lo deleznable de las cosas humanas, y hace sobre los triunfos y desgraciado fin del último emperador de Méjico el siguiente artículo que lleva por título:

LOS PRIMEROS DIAS DE MAXIMILIANO.

Todo era gala y regocijo en la superficie, inquietud y descontento en el fondo de aquella sociedad, que veía entrar por las puertas de la república mejicana al emperador Maximiliano.

La fabricación del entusiasmo no habia dejado nada que desear. Todo parecia responder á los deseos de esa nube de aduladores que se cierne en torno de todos los poderes. Cuando el emperador llegaba á Veracruz, la ciudad respiraba alegría... por orden suprema de las autoridades. A pesar de tan cordial recibimiento, el joven archiduque no se detuvo en aquel punto.

El mismo día de su llegada partió para Soledad, en donde le esperaban el antiguo triunviro Salas, y el general Wol, y corrió hasta Orizaba. Allí puso por unos instantes treguas á deseos, para dar gracias á la Virgen de los Remedios, que habia librado á su esquivo de los furores del mar desde su salida de Trieste.

Las adulaciones de todos aquellos que imaginaban fuerte y poderoso el naciente imperio no cesaban. Verdaderamente aquello era un prodigio. Los elementos oficiales no se daban punto de reposo. Hubiérase dicho que aquellos funcionarios estaban poseídos de la locura de los festejos. Los emperadores caminaban de sorpresa en sorpresa. Los arcos de triunfo estaban tan profundamente sembrados por el camino, que en el trayecto de 200 kilómetros, distancia que media entre Orizaba y Méjico, los nuevos soberanos tuvieron que inclinarse bajo 1.500

tan diversos talentos, el auxilio de la elocuencia dominante, fecunda y sonora del primero, y el no menos precioso del buen sentido, tacto y cortesía del segundo. Pero, á falta de estas dos notabilidades, ofrecía el banco de los comisionarios un grupo de oradores como tal vez no se habían visto reunidos desde la gran época de la elocuencia ateniense. Porque se hallaban allí Fox y Sheridan, el Demóstenes y el Hyperides de Inglaterra; Burke, que si desconocía ó desdénaba el arte de adaptar su estilo y sus razonamientos al gusto y facultades de su auditorio, sobrepujaba por la elevación de su espíritu, la grandeza de su inteligencia y la lozanía de su imaginación á todos los oradores antiguos y modernos; y por último, con los ojos respetuosamente fijos en Burke, el caballero mas cumplido de su tiempo, de rostro animado y expresivo, de vigorosa y esbelta complexion, el noble, ilustrado y distinguido Windham. El cual, aun entre tales hombres y á pesar de sus cortos años, no pasaba desapercibido, porque siendo aun de temprana edad, y cuando la mayor parte de los jóvenes se disputan todavía en las aulas los premios y los *fellowships*, él se habia conquistado en el Parlamento una envidiable posición.

Ni tampoco le faltaba ninguna circunstancia de familia, ni de bienes, ni de fortuna para dar mas realce á sus brillantes dotes y á su honor intachable. Tenia entonces veinte y tres años, y ya se le habia reputado digno de tomar asiento entre aquellos veteranos de la tribuna política, que parecían como representantes de la Cámara de los Comunes en la barra de la nobleza. Cuantos allí estaban con Windham el día referido: Hastings, abogados y acusadores han desaparecido, excepto él, que es por esta causa el único representante de un gran si-

arcos, destinados á representar á las absortas miradas de las muchedumbres las próximas victorias del nuevo imperio.

El entusiasmo de que los pueblos parecían estar poseídos subía de punto cuando la corte imperial se aproximaba á la capital de aquella nación esencialmente republicana. El espectáculo era magnífico. Méjico vestía su traje de gala para recibir dignamente á aquellos soberanos, cuyo imperio habia de encontrar la muerte casi en el punto mismo en que nacía.

Por todas partes se veían arcos de triunfo; por todas partes se agitaba esa multitud bulliciosa que tanta animación presta á las ciudades; los balcones de las calles por donde debía pasar el cortejo imperial habian sido con anticipación alquilados al precio de 500 francos cada uno, y muchas gentes ardían en deseos de procurarse un sitio desde donde pudieran contemplar tantas maravillas.

Este espectáculo encendía las esperanzas de los cortesanos, y casi estinguía las de aquellos que estaban prontos á sacrificar su vida en aras de la república, idea que, aun en aquellos instantes tristísimos para las libertades mejicanas, alentaba á muchos espíritus ganosos de recobrar rápidamente la patria independientemente.

Después, cuando todo terminó, cuando se apagaron los farolillos, cuando las flores se marchitaron y se demoliaron los arcos de triunfo, la reflexión se posesionó de todos los ánimos.

Entre aquellos que veían de buen grado la patria entregada al extranjero, los pareceres estaban divididos. Unos eran optimistas y lo veían todo de color de rosa, otros tenían tan solo una limitadísima esperanza en el porvenir del imperio. Los primeros esperaban; los segundos temblaban bien á pesar suyo, y el sucesor de Motezuma flotando como un globo entre dos corrientes opuestas investigaba los medios que habia de practicar para transmitir la corona á sus herederos.

Pero aquel soldado valeroso no se arredraba. Creía posible llegar al logro de sus deseos y ponía en práctica cuantos medios conducen á la conquista de esa popularidad sin la cual todos los poderes, por grandes y por altos que parezcan, no alcanzan sino las maldiciones y la execración de todos los ciudadanos.

Maximiliano no habia seguramente consagrado graves meditaciones del carácter y de las instituciones mejicanas; pero habia advertido las aspiraciones de algunas clases de aquella sociedad y tenia ligeras noticias de los instintos del pueblo. A satisfacer, en cuanto fuera posible, esas aspiraciones, á halagar los populares instintos, dirigió todos sus esfuerzos, desde los primeros dias de su trabajo y funesto reinado.

El clero habia sido casi completamente olvidado por las administraciones anteriores; sus bienes, que constituían una riqueza inmensa, habian entrado en la circulación general, y la fortuna de los clérigos habia sufrido notables quebrantos. Maximiliano, queriendo llamar á sí las simpatías de esta clase, adoptó resoluciones que derramaron la protección imperial sobre el clero mejicano. Pero todo fué en vano. Sembradas medidas no bastaron á satisfacer todas las ambiciones. El joven emperador perdía miserablemente el tiempo.

No fué mas afortunado en otras empresas. En vano cedía parte de su dotación para atender á las necesidades de la instrucción pública; en vano, por no mortificar el orgullo de los capitalistas, reducía á dos los caballos de su coche; en vano prodigaba los dones y repartía á los establecimientos benéficos su bolsillo particular, ese decantado bolsillo particular de los reyes, que en último resultado sale siempre del bolsillo general de las naciones; en vano permanecía de pie durante las recepciones solemnes; en vano visitaba familiarmente á sus generales y á sus ministros; en vano examinaba las dependencias de su palacio; en vano reducía los platos de su comida; en vano oraba postrado de hinojos ante las imágenes mas veneradas por el pueblo; en vano asistía á los cafés vestidos con el traje de las gentes del país; en vano la prensa imperialista repetía diariamente todos estos actos y se deshacía en alabanzas del joven príncipe; todo en vano. El archiduque no conseguía su objeto. Estas acciones tan meritorias y tan laudables, no surtían efecto sino entre aquellos que no las habian menester para colmar de bendiciones al emperador Maximiliano; no surtían efecto sino entre los generales y los cortesanos del imperio.

Un día se daba un banquete, no sabemos si en algun restaurant, al archiduque Maximiliano. Allí se levantó el general Wol, y pronunció reposada y gravemente este brindis.

«¡Dios es grande, y Maximiliano su príncipe elegido! ¡Dios es grande! ¡El ha inspirado á Napoleón III la resolución generosa de librar á Méjico del despotismo de la demagogia y de la anarquía que devoraba este bello y desdichado país!

«¡Dios es grande! ¡El ha inspirado á Maximiliano la resolución no menos generosa de aceptar el trono de Méjico y la misión de restablecer el orden, la prosperidad y la civilización!»

Este brindis fué terminado con un ¡viva! á los emperadores de Francia y de Méjico. Y la marcha real lo acompañaba. Pero el entusiasmo de la corte no trascendía al pueblo, y es que en las naciones que han desperdiciado á la vida de la democracia y del derecho no pueden echar hondos raíces esas instituciones monárquicas, condenadas por el espíritu de las modernas generaciones.

A pesar de tantos esfuerzos practicados por el archiduque para captarse el amor de los mejicanos; á pesar de los vivas del general Wol, al poco tiempo solo quedaba un cadáver en Querétaro y una loca en Miramar, resto tristísimo de aquel imperio en el cual unos pocos mejicanos habian depositado todas sus esperanzas.

Así pasan las creaciones de unos cuantos notables reunidos en asambleas de las que se ha separado lo único que hay vivo y permanente, lo que es como el

glo que ya pasó; pero los que en los últimos diez años hayan disfrutado con delicia de la elocuente palabra de Carlos, conde de Grey, cuando le sorprendía el alba en la tribuna de la Cámara de los llores, después de una noche de discusión, pueden formarse idea de los talentos de aquella raza de hombres, entre los cuales no era el primero ciertamente.

Procedióse á leer las acusaciones y las respuestas de de Hastings, invirtiéndose dos dias en ello, y pareció la ceremonia menos enojosa de lo que pudiera esperarse, gracias á la entonación agradable y buen acento del relator, M. Cowper, pariente muy cercano del amable poeta su homónimo. Al tercero día se levantó Burke y comenzó su discurso, destinado á servir de introducción general á todas las acusaciones, empleando en el cuatro audiencias. Con una exuberancia de ideas y un esplendor tal de lenguaje, que sobrepujó las esperanzas de su auditorio, describió á grandes rasgos el carácter y las instituciones de los indígenas de la India, recordó las circunstancias bajo cuyo influjo nació aquel imperio de la Inglaterra, y espuso la constitución de la compañía y de las presidencias. Y después de haber dado por este medio al concurso una idea de la sociedad de Oriente, tan viva como existía en su espíritu, atacó la administración de Hastings, como sistemáticamente opuesta á la moral y al derecho de gentes. La energía y los patéticos acentos del orador, arrancaron expresiones de admiración al severo canceller, cosa desastrosamente en él, y mas digna de ser tenida en cuenta, conociendo su hostilidad hacia Burke.

(Se concluirá.)

aire, como la atmósfera de los grandes poderes: el espíritu del pueblo.

Son curiosos los siguientes párrafos que encontramos en *La Revolución*, que es *La Iberia* chica. ¡Qué sorpresa tienen estos patriotas! ¡Qué licencias poéticas, y cómo juegan con el público!

Mire V., señora *Revolución*. En todo lo que dice contra Tetuan y Zavalá tiene V. muchísima razón; pero todo, absolutamente todo, se le puede aplicar de la misma manera, y con igual justicia al general Serrano. Ingrato con el duque de la Victoria, perseguidor de Prim, fusilador de los sargentos etc., etc. ¿Por qué *La Revolución* censura a Zavalá y aplaude a Serrano. En esto consiste la parcialidad de *La Revolución*, su falsa posición, y nuestra justicia.

Hé aquí ahora la versión de *La Revolución*: «Ayer asistió al teatro de la Zarzuela su majestad el rey.

Todas las localidades estaban ocupadas, y el público ansioso de ver entrar al que representa la monarquía democrática en España, para recibirle con una salva de aplausos; pero cual fué nuestra sorpresa al ver que el público lleno de júbilo y alegría, y en disposición de demostrar al monarca el aprecio y respeto que se merece, de pronto se nota un silencio sepulcral.

Admirados con semejante repentina transición, no nos quedaba otro recurso que esperar la terminación del acto para indagar la causa de semejante inesperado fenómeno.

Efectivamente, concluido el acto, recorrimos la mayoría de los círculos que en los pasillos y corredores se formaban, y supimos hasta con júbilo que la suspensión espontánea y sin previo acuerdo de las muestras de consideración y aprecio con que pensaban recibir a Amadeo I de España, no reconoció otra causa que el haberse destacado en el palco y colocado en posición de ser vistos con mas facilidad que el monarca, dos figuras repugnantes y anti-políticas para el pueblo liberal.

Por lo visto, si continúa el rey acompañado de los mayordomos que le han elegido, se va a enagenar las simpatías que su figura, educación e historia le han conquistado en nuestro país.

—Ayer acompañaban a S. M. el rev al teatro de la Zarzuela, el general Zavalá y el duque de Tetuan.

¿Quién había de decir que el que fué ingrato con el duque de la Victoria, el resellado del 56, el encargado de desarmar la milicia de Valencia el 56, el perseguidor del ilustre conde de Reus el 66, el que no tuvo una palabra de perdón y consuelo para los fusilados en masa por los sucesos del 22 de Junio del mismo año, el que fué nombrado para hacer la revolución en Galicia, y no solamente no aceptó, sino que se negó a pronunciarse habiendo permanecido retirado de la política ni reconocido la revolución hasta que supo el asesinato del conde de Reus; quien había de decir, repetimos, que un hombre de los antecedentes políticos que dejamos enumerados había de ser el encargado de ir a buscar al príncipe Amadeo y ser nombrado jefe militar de su cuarto?

¿Quién podía, ni soñar siquiera, que el general Zavalá había de ser jefe del cuarto de un rey cuyo coronamiento fué á espensas de la vida y sangre del que por tantos títulos fué el jefe de la mayoría de la Cámara y del partido radical!

Si se pudiera que el nunca olvidable duque de Prim se alzara por un momento de su tumba y viera las personas que ya rodean al monarca que tantos desvelos, disgustos y sinsabores le ha costado su venida, y el giro que las cosas van tomando, estamos seguros que llamaría a sus asesinos para que le dispararan de nuevo, porque preferiría eso á no morirse de vergüenza.

Esperamos que el gobierno, si es el Sr. Zavalá no deja su puesto, procurará enmendar una falta que solo pudo cometerse en momentos de confusión y de aflicción.

La Época, que tal vez acariciara la ilusión de que con la venida de D. Amadeo iba á tranquilizarse algún tanto esta sociedad perturbada y removida, escribe el artículo que vamos á transcribir y del que se saca como consecuencia que estamos peor que antes, porque un mal que se prolonga sin haber síntomas de mejoramiento, de seguro concluye mas pronto con el enfermo.

Oigamos á nuestro colega:

«¿Qué es un período normal en política?

El sentido común dice que no puede ser otra cosa que el ejercicio constante y regular de la ley, el respeto de todos los derechos, la práctica sincera de las instituciones, la estabilidad y buen orden en la administración pública; el término de lo interno, de lo violento, de lo que no se funda mas que en intereses ó necesidades de partido: en una palabra, lo normal es lo opuesto á lo revolucionario, porque la razón y la equidad deben dominar en lo primero, como la fuerza y la pasión caracterizan lo último.

Pues bien; nosotros y el país entero creíamos que con el advenimiento de la monarquía, siquiera fuese extranjera y elegida, iba á comenzar para nuestra patria un período normal. No mas agitación estéril é insana, decíamos; no mas violencias contra la opinión pública y los sentimientos mas arraigados en la nación; no mas desprecio de los compromisos contraídos, de los principios proclamados y de las leyes que ha hecho la misma revolución; no mas política de personas. O el advenimiento de la nueva monarquía significaba todo esto, ó era meramente un suceso teatral y vistoso, una pura exterioridad sin la menor influencia en la suerte de este desgraciado país.

Nos encontramos en la segunda semana del nuevo reinado; hace ocho días que trabajosamente formó su gabinete el duque de la Torre, las Constituyentes se han disuelto, y que no pueden, por consiguiente, ser obstáculo para nada; y con todo esto, el período normal no comienza, ni hay indicios de su aparición.

Normalmente, los gabinetes, siquiera en sus primeros días, suelen obrar con unidad de acción, revelar un pensamiento político mas ó menos elevado, dirigir su voz al país para comunicárselo é imbuirselo, y mostrar cierta actividad, aun cuando se limite á publicar manifestaciones, á nombrar gobernadores y á dirigirles circulares. Esta unidad de pensamiento y de acción, esta actividad, eran en el caso presente mas necesarias que en ningún otro, porque no es solamente un ministerio nuevo lo que el país ve á su frente, sino una monarquía nueva interesada en probar que ha venido á España para algo mas que para dar un paseo por las calles de la capital y para nombrar presidente del Consejo al que acaba de ser regente. Ministerio y monarquía parecen como que de bieran mostrar anhelo en ponerse en contacto con el verdadero país, con la grande y blanda España, que muy poco tiene ó nada tiene que ver con los dos ó tres incensarios ministeriales que han tomado á su cargo repetir que todos los españoles vivimos en éstas ante la nueva situación.

Esto era lo normal, y además lo regular, y si se quiere lo político ó cortés. Pero en vez de esto, el ministerio consume ocho días en discutir personas, en acallar pretensiones y rencillas, en repartir empleos, y considera sin duda cosa superflua sacar al país de la duda, de la ansiedad justísima que vive, preguntándose á todas horas si el período revolucionario ha concluido con el advenimiento de la monarquía, si comienza el período normal, ó si por el contrario, se va á seguir prescindiendo

de la justicia, atropellando la equidad, saltando por encima de los principios y de los derechos é imponiendo á una nación grande y digna la opinión de unos pocos agitadores ambiciosos á nombre del interés de la revolución.

Normal hubiera sido también, por mas que llevamos dos años de suceder lo contrario, que se hiciera política de ideas y de cosas y no de personas; que la revolución respetara los mismos funcionarios que nombró; que cesara la inestabilidad de la administración pública y que cada cual (hablamos de los revolucionarios) comenzase á ser juzgado según sus méritos y capacidad. En vez de esto hallamos que las luchas personales jamás han sido tan vivas como ahora; que el Gabinete no se ocupa en otra cosa y que la conciliación renovada se interpreta por lo que la consistenten en el sentido de una tregua que les permita cobrar fuerzas para volver á reñir.

Lo que sucede en esta materia es escandaloso y ridículo: progresistas, unionistas, cimbríos y fronterizos están dando un espectáculo deplorable con sus intrigas y ambiciones; y por convertirse en juguete de ellas, el ministerio del duque de la Torre corre gran riesgo de nacer desacreditado.

El restablecimiento de las direcciones generales en Gobernación, el nombramiento para ellas y la subsecutaria de políticos de significación antagónica que no podrán menos de luchar entre sí, y de convertir aquel centro en una torre de Babel; la renovación anunciada de diplomáticos nombrados por la misma revolución; el mantenimiento en ciertos puestos de palacio, de personas, cuya separación la opinión pública había acogido casi como un desagradajo; todo esto, y otros hechos de la misma índole, demuestran que la normalidad no ha comenzado tampoco en materia de personas, y que la fuerza, la audacia, las altas recomendaciones y los méritos de la revolución sustituidos á los propios, siguen resolviendo esta clase de cuestiones.

Por un criterio análogo se pretende resolver otra materia importantísima: la de las próximas elecciones locales y generales. No se oye otra voz, otra frase mas que la de *hacer las elecciones*, porque estas siguen haciéndose como en los ominosos tiempos en que imperaba el censo electoral. Sobre el quién y el cómo se han de hacer las elecciones riñen ya progresistas, unionistas y demócratas, y por eso se disputan con tanto encarnizamiento ciertos puestos.

Creemos que tampoco sea normal, aunque la revolución ha usado ámpliamente de este recurso, el faltar abiertamente á la Constitución; y sin embargo, el gabinete del duque de la Torre falta á ella dejando subsistente el estado de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra, contra el texto y el espíritu de la ley fundamental.

Tenemos, pues, que el período normal no ha comenzado, y que la revolución amaga perpetuarse; no la revolución como la pintan en sus románticas declamaciones los papeles ministeriales, sino tal como ha sido por espacio de dos años; el hecho de fuerza inspirándose en su propio interés y sacrificando á la razón, la ley y el derecho. Todavía confiamos en que la normalidad se restableciera en política y en administración si no viéramos dentro del gobierno é influyendo en él á un elemento opuesto por naturaleza á todo lo normal, inclinado por naturaleza á todo lo violento, despreciador de la opinión y de los derechos adquiridos, contemporizador con todas las infracciones de ley y abandono de principios de que puede resultar un mal al adversario; y que aspira, en fin, á perpetuar la revolución (quién sabe si en odio á la misma monarquía que ha contribuido á levantar) en el sentido material de esa palabra que para él no ha significado jamás mas que un *trigala* cantado á los vencidos.

Ese elemento es el llamado *cimbro*, por lo mucho que ha hecho para sumir á España en profunda noche cimbrana. Aun no siendo exactas todas las noticias que en estos días han circulado acerca de la actitud en que se ha colocado el representante de aquella escasa é inquieta landería en el gabinete del duque de la Torre; bien puede asegurarse que él es y será el mayor obstáculo al restablecimiento de la normalidad en política tal como la hemos supuesto y considerado. Pero aun sin él, y juzgando por lo que vemos, desconfiamos ya mucho de que la normalidad llegue á establecerse, ni aun ayudando la monarquía. Es verdad que, como decía Champfor en la primera revolución francesa, *no se limita el establecimiento de un plumero*; y que las fuerzas de Hércules no bastarían para remover tanto obstáculo al imperio de la razón y de la justicia como dos años largos de anarquía han amontonado.

SECCION DE NOTICIAS.

Con los títulos «La ingratitud y «La sensitiva» se acaban de poner á la venta en el almacén de Romero una linda habanera y preciosa melodía, música de los compositores Espinosa é Inzenga, y letra de Alcalde Valladares.

En el mismo almacén se encuentran las bonitas habaneras «Lejos de tí y «El Guadalquivir», música de O. y Perlado y letra del mismo autor.

Se remiten francas, á los precios de 8, 10, 5 y 6 reales respectivamente.

Mañana debe empezar á funcionar en el teatro La Alhambra la compañía de declamación que dirige el entendido actor D. Antonio Vico, poniendo en escena *Achilles de la vejez* y el *D. Pepito*; creemos que, como de costumbre, asistirá una numerosa concurrencia.

Dícese que es probable que asista á esta reunión don Amadeo.

Ha sido nombrado ayudante del mariscal de campo D. Joaquín Peralta, segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva, el capitán graduado teniente de infantería D. Manuel Navarrete.

El oficial de clases pasivas doctor Arnal, pasa con ascenso á la dirección de Contabilidad.

El Sr. Serra, auxiliar de la secretaría del ministerio de Hacienda, ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase de la dirección del Tesoro.

Ha sido nombrado jefe de administración de cuarta clase, contador de primera en el Tribunal de Cuentas, D. Juan Bautista Jaudenes.

El jefe de la fábrica de tabacos de Gijón, Sr. Albiñá, ha sido nombrado contador de la de Madrid, y en su lugar ha sido nombrado D. Dimas Recio, jefe de negociado que era de la dirección del Tesoro.

Ha sido nombrado oficial primero en la administración de la fábrica de tabacos de Sevilla, D. Mariano Altolaguirre.

El oficial de Rentas, Sr. Florit, que había sido destinado á Ultramar, vuelve á su puesto en la dirección de Rentas.

D. Luis Seron y Navarro, auxiliar de la dirección general de Rentas, ha sido nombrado en igual clase para el ministerio de Ultramar.

Dice el Sr. Castillo (el zaragozano), que para fines

de este mes tendremos otros hielos y nieves que experimentemos antes y vientos N. O. y N. casi sin cesar si no saltan al O. y S. O. El Sr. Castillo cree además, que en los mares habrá entre tanto, tiempos tempestuosos y fuertes borrascas.

El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias participa al ministerio de Ultramar con fecha 26 de Noviembre último, que no ocurre novedad en el territorio de su mando, siendo el estado sanitario no muy satisfactorio á causa de las fiebres endémicas que en la actualidad atacan con frecuencia.

En el ruidoso incidente incoado por el Sr. Rivas y otros interesados en teatros, sobre si deben estar ó no excluidos de los beneficios de la sociedad de seguros contra incendios los establecimientos indicados, el tribunal correspondiente ha fallado en el sentido de que no deben estar excluidos.

En el sorteo de la lotería celebrada anteaer, correspondieron los premios concedidos á las huérfanas y doncellas del Hospicio, á la huérfana doña María Mercedes Rich, y á las doncellas Romualda Perez, María Teresa Alaña, Julia Vicenta de Luis, Gregoria de la Paz de Andrés y María García.

Las líneas telegráficas continúan interrumpidas á causa de los temporales.

Los esfuerzos que hasta ahora se han hecho para componerlas han sido inútiles, por estar en el suelo la mayor parte de los postes.

Ha sido aprobada por el ministerio de la Guerra una propuesta de 52 cadetes de caballería, los cuales han sido promovidos al empleo de alférces.

Ayer salió para Florencia el secretario de la legación de España en aquella corte, Sr. Ballesteros.

Ha sido nombrado oficial de clases pasivas el señor Vico.

El Sr. Sandoval queda en la secretaría particular del señor ministro de Hacienda.

La dirección general del Tesoro anuncia en la *Gaceta* que, siendo festivo el día 15 del actual, la presentación en la tesorería central de los bonos del Tesoro que hayan resultado amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último, se verificará en dicha dependencia desde el 16 del actual en adelante, todos los días elaborados.

El señor presidente de la comisión nombrada para proponer las personas que han de servir las cátedras creadas por el ministerio de Ultramar, para la enseñanza de la carrera de administración en Filipinas, ha dispuesto que el jueves 12 del actual, á las once y media de la mañana, continúen en la universidad central los ejercicios de oposición á la cátedra de historia y civilización de las posesiones inglesas y holandesas del Asia y Occenia, etc., etc.

Por providencia de 7 del corriente, dada por el juez de primera instancia del distrito de la Latina de Madrid, y publicada en la *Gaceta* de ayer, ha sido declarada en estado de quiebra, á instancia de un acreedor, la *Sociedad española general de crédito*, hoy en liquidación, establecida en esta corte, fijándose la época á que deben retrotraerse los efectos de dicha declaración el día 18 de Julio del año último.

La diputación provincial de Madrid, cumpliendo con la condición 9.ª de la escritura de contrato, del empréstito provincial de 2.500.000 pesetas, realizado con monseñor Isidro Dreyfus, de París, anuncia que el día 16 del que rige se verificará, á las doce de la mañana, en salón de sesiones, sito en la calle del Sacramento, número 1, el sorteo para la amortización de 1.227 acciones de 400 pesetas, de las 6.135 emitidas.

Dicho sorteo se llevará á efecto por docenas; pero como el número de acciones que han de amortizarse solo componen 132 completas, queda una fracción de siete, por lo que se harán dos operaciones, una para las docenas, encerrando en un globo 610 bolas que comprendan desde el 1 al 6.100, y la otra por el sistema ordinario; extrayendo del segundo globo, que contendrá 35 bolas con la numeración correlativa del 6.101 al 6.135, las siete necesarias para completar el total de las que deben amortizarse.

Estando fuera de circulación las acciones 1.064, 1.065, 1.066 y 1.067, han sido reemplazadas con los números 6.136, 1.137, 6.138 y 6.139, y de salir premiada la bola 107 se entiende quedan amortizadas estas en lugar de aquellas para completar la decena del 1.061 al 1.070.

En la puerta de la iglesia de San Justo fué hallado anteaer por los dependientes de la autoridad el cadáver de un niño recién nacido. Avisado el juez de guardia, dispuso su traslación al hospital General.

Anteaer fué detenido un individuo que en el paseo de Santa Maríade la Cabeza hirió á una mujer que le acompañaba. La infeliz fue curada en la casa de socorro del tercer distrito.

En la calle de Mendizábal, barrio de Argüelles, robaron anteaer tarde la lanza del carruaje del embajador de Bélgica, interin los lacayos encerraban los caballos.

La empresa del ferro-carril del Norte ha recibido órden de tener preparado para salir primer aviso, el tren que ha de conducir á Madrid desde Irun á la esposa de D. Amadeo, cuya llegada á Madrid se dice tendrá lugar del 22 al 24 del actual.

Parecen acordados, según dice un colega, los nombramientos del Sr. Nuñez de Arce para la plaza de director de Hacienda que se crea en el ministerio de Ultramar, y del ex-diputado Sr. Leon y Llerena para el cargo de jefe de liquidación de la Deuda. También se dice que el Sr. Chacón vuelve al ministerio de Gracia y Justicia.

Se cree que el Sr. Carratalá continuará por ahora de oficial en el ministerio de Estado, puesto que el señor Martos no ha aceptado su dimisión.

Varios poseedores de cargas de justicia han propuesto al señor ministro de Hacienda recibir billetes del Tesoro de la nueva emisión autorizada por las Cortes en pago de sus atrasos.

Ayer tarde se volvió á reunir con el señor ministro de Hacienda, la comisión de estudio de unificación de la deuda, para continuar sus tareas suspendidas anteaer. Parece que el señor ministro ha hecho declaraciones importantes.

Desde 1.ª del actual las certificaciones de existencia se suspenden por los jueces municipales, no teniendo eficacia legal las expedidas por los señores curas párrocos. Esto deben tenerlo entendido, sobre todo, las personas que gozan haberes pasivos.

Dicen de Córdoba:

«El domingo salió de esta capital el batallón de cazadores de Santander, y cinco compañías del de Figueras con una de ingenieros, perteneciente toda esta fuerza á la columna volante que manda el señor brigadier

Ayer quedaron firmados, y hoy aparecerán en la *Gaceta*, los decretos del ministerio de la Gobernación nombrando á D. Manuel González Llana gobernador civil de Alicante; á D. Justo Mazon, de Avila; á D. José Sánchez Meru, de Badajoz; al Sr. Rodríguez Seoane, de Cáceres; al ex-diputado Sr. Ferratges, de Castellón; á D. Eugenio Ayala, de Córdoba; á D. José Gómez Díez, de Murcia, en comisión; al ex-diputado Sr. Amoeiro, de Orense; á D. Pedro M. de Acuña, de Sevilla; al ex-diputado Sr. Alvarez Sotomayor, de Canarias.

También publica el mismo periódico oficial las dimisiones de los Sres. Mora, gobernador de Badajoz; Saúl, de Cáceres; Vizcaino, de Castellón; Zugasti, de Córdoba; Norato, de Murcia; Casal, de Orense; Machado, de Sevilla; y Carrasco de Canarias.

La causa de no haber llegado anteaer los trenes del Norte, parece ha sido un hundimiento que ha ocurrido entre Pancorvo y Briviesca, sin que haya habido que lamentar desgracia alguna personal.

Los trabajos de la comisión de valoraciones y estadística de aduanas se limitarán por este año á fijar los valores para la estadística; pero como quiera que estos servirán de base para la revisión de la tarifa arancelaria que ha de tener lugar, según la ley, en el año próximo de 1872, tiene una trascendencia inmensa lo que hoy se haga.

Se ha extrañado la ausencia de casi todos los industriales y comerciantes de provincias que forman parte de esta comisión, y mucho mas los de Cataluña, donde estas cuestiones se debaten frecuentemente. Parece que estos señores habían pedido se aplazara la inauguración de la comisión, fundando aquel deseo en la crisis por que ha pasado aquel pueblo industrial.

Un periódico confirma anteaer la noticia que adelantamos acerca del nombramiento del Sr. Chicarro, para jefe del apostadero de la Habana.

La dirección de política del ministerio de la Gobernación, quedó constituida ayer tarde y subdividida en tres negociados. Al frente del primero estará D. Hipólito Rodríguez, D. Félix Soldevilla al frente del segundo, por haber sido repuesto en su destino de oficial tercero de secretaría, y para el tercer negociado ha sido nombrado en comisión el gobernador que era de Alicante Sr. Valsárcel.

El *Imparcial* confirma ayer las noticias que hace días anunció El Eco de España sobre haber sido nombrados ayudantes del rey los brigadieres D. José Rosell y D. Manuel Blanco Valderrama.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dicen de Bilbao, que durante la noche del domingo al lunes sopó un viento furioso con chubascos, y ya para las siete de la mañana del lunes el Nervion había salido de madre, invadiendo el barrio de Olaveaga y sus huertas, las de Bureña y Baracaldo, las de Deusto y Abando, el campo de Volantín y el arenal. A las diez de la mañana invadió las calles de la Rivera y Arenal, Correo y Bidebarrieta, llegando en estas horas la altura de las conocidas casas del Sr. Gortazar de la del Correo y del Sr. Adán de Yarza, en Bidebarrieta, y empezando á bajar el agua á esta hora, que era la baja mar, volvió á subir algo mas á las once de la mañana, siguiendo estacionaria hasta las tres de la tarde.

No parece que hayan sobrevenido desgracias personales, pero hay tumbados dos gabarones en la Glorietta, se desamarró otro en Olaveaga, y fué arrastrado el puente provisional de Bureña en el momento en que nueve ó diez se preparaban á atravesarlo y permanecieron dudosos, por su bien un momento. El viento ha arrancado de raíz algunos árboles en las vegas, las caserías han visto volar multitud de tejas y las cuerdas en los puntos bajos de nuestras cercanías han estado cubiertas de 3 y 5 pies de agua. La isleta de Uribarte quedó completamente cubierta y arriada á ella pudo aguantar la draga del puerto. Sus gabarras se aseguraron en el antiguo brazo del Nervion. En el Arenal los vapores y otros buques atracaron bien á los muelles tomando todas las precauciones necesarias, y sus quillas casi quedaron al andar de la arista de los muelles. A los buques que se construyeron en los astilleros de la Salve, les llegó el agua hasta mas de la mitad de sus quillas, y por sus popas subió mas de tres pies. Bien asegurados, no han experimentado daño alguno.

Cuál es el precario estado de la propiedad en la provincia de Granada lo demuestran las siguientes líneas del diario el *Progreso* de aquella capital, que no es de suponer exagere los hechos toda vez que pertenece á la situación.

Dice así: «Es verdaderamente escandaloso lo que, según nos dicen, está sucediendo en algunos pueblos próximos á esta capital con el fruto de la aceituna: cuadrilla de hombres, mujeres y muchachos invaden las fincas de campo, aun aquellas que están cercadas, y á pretexto de rebuaca acometen el fruto no recolectado, defraudando así las legítimas esperanzas del labrador. Otras veces se previenen estos abusos, prohibiéndose por los alcaldes á los dueños de los molinos, la compra de la aceituna al por menor á aquellas personas que no fuesen cosecheros; y además, los guardas rurales; colocados á las entradas del pueblo persiguen á los que se ocupaban en tan per judicial merodeo. Pero hoy, por lo visto, no sucede así, pues hemos oído quejarse de que la venta de la aceituna robada se hace públicamente y á sabiendas, y esta punible ocupación produce una utilidad mas pronta y segura que el jornal del honrado trabajador. En vano las leyes protectoras de la agricultura, prohíben la introducción en las fincas cercadas; en vano las mismas leyes prohíben también la rebuaca de frutos contra la voluntad del dueño del terreno. Es el resultado que por algunos se invade y atropella todo, y que la suerte del labrador es la mas precaria. Si el respeto á la propiedad es la base de toda sociedad bien establecida, nada necesita mas de este respeto que la propiedad de los campos y sus frutos, que no pueden existir sino bajo el amparo de las leyes y de sus representantes.

El *Comercio de Cádiz*, con fecha 10 hace una extensa reseña de la función religiosa celebrada el día 8 en aquella catedral, que resumimos en las siguientes líneas: «Nada mas solemne, mas suntuoso y conmovedor que los actos religiosos celebrados anteaer en la santa iglesia catedral, para pedir á Dios en favor del Santo Pontífice Pío IX, víctima hoy de la saña implacable y de la hipócrita codicia de sus perseguidores.

La colecta hecha en pocas horas dentro del mismo templo, para obtener limosnas en auxilio de la Santa Sede, ha producido mas de sesientos duros, á pesar de no haber estado á cargo de las señoras la coleccion. Este resultado, en medio de la actual decadencia de Cádiz, da una idea altamente lisonjera de los sentimientos religiosos de nuestro pueblo.

Dicen de Córdoba:

«El domingo salió de esta capital el batallón de cazadores de Santander, y cinco compañías del de Figueras con una de ingenieros, perteneciente toda esta fuerza á la columna volante que manda el señor brigadier

Hidalgo de Quintana. Su dirección parece ser hacia la Carolina y Despeñaperros. En esta capital ha quedado el resto de la columna, compuesto de las restantes compañías de Figueras y de otra de ingenieros.

Sin duda han sido causa de este movimiento los sucesos de Baza y el temor de algún trastorno hacia Despeñaperros. Con este motivo las bolas corrian que daba gusto.

En Badajoz se esperaba el pronto regreso á aquella capital del segundo batallón de Luchana, que se encuentra en Albacete.

No es solo en Andalucía donde la recolección de aceituna no la hacen los labradores. En Alburquerque (Extremadura) ha sido robada la mayor parte del fruto de los olivos.

Así lo dice el *Reo de Extremadura*.

Leemos en un diario sevillano:

«En Carmona se proclamó la coronación de D. Amadeo recorriendo las calles un piquete de la compañía de Gerona que está allí de guarnición y una sección de la guardia municipal, precedidos de tambores y cornetas, y acompañando á los empleados, que participaban al vecindario esta nueva. De vez en cuando los jefes de las fuerzas mandaban presentar las armas, dando un sonoro viva á Amadeo I, rey de los españoles. Las campanas también tomaron parte en la manifestación, armando el ruido consiguiente.

Todavía es mas original que esta la manera de proclamar á D. Amadeo que se ha puesto en práctica en Osuna. El alcalde de esta villa dispuso que se escribiera un bando, que lo encomendó al pregonero, el cual iba anunciando por las calles la fausta noticia, y diciendo á la conclusión á los circunstantes ¡grita conmigo ¡Viva el rey Amadeo!

Es curioso el estado que publicamos á continuación, y que manifiesta las capturas verificadas por el cuerpo de orden público de Málaga durante el mes de Diciembre:

Por aprehensión de armas, 37.—Por embriaguez y escándalo, 19.—Por hurto y sospechas de hurto, 23.—Por acometimientos á los agentes, 1.—Por reclamados por la autoridad, 9.—Por indocumentados, 19.—Por heridas, 15.—Por pedreas, 8.—Por mendicidad, 38.—Total, 169.

El número de capturas ofrece una prueba evidente de la moralidad de aquella población.

Leemos en las *Provincias de Valencia*:

«El secretario del gobierno de esta provincia, señor Miranda, fué suspendido ayer por el Sr. García Pedron, que según parece se ha encargado de dicho gobierno en ausencia del Sr. Leon, aunque nada ha dicho el *Boletín oficial* sobre este cambio. Nos sorprende esta medida, siempre grave, y mucho mas decretada por un gobernador accidental, y que en la política de la localidad representa tendencias que han luchado empeñadamente contra el Sr. Miranda.

—En muchos, en muchos pueblos claman los propietarios contra los repartimientos municipales; pero en pocos serán las quejas tan generales y justificadas como en Sueca. Baste decir que, según nos escriben de aquella población, salen gravados los contribuyentes con el ciento, ciento cincuenta y el doscientos por ciento de la contribución directa, amen del seis por ciento de reparto, cobranza y partidas fallidas, y el once y medio por ciento de recargo, que va subiendo con la demora en el pago, demora exigida por la falta de fondos de los propietarios, por la escasa salida del arroz.

No es extraño que en vista de tales hechos se eleve una exposición al gobernador de la provincia para que suspenda el cobro de semejante reparto, la cual á las cinco ó seis horas ya contaba con mas de cuatrocientas firmas.

—Se halla terminado por la junta de la acequia del Júcar el expediente gubernativo formado al acequiero D. Francisco Llorens (a) el *Estudiante de Catarroja*, el cual parece que se remitirá al señor gobernador de la provincia para que en su vista dicte la providencia oportuna.

Dice un periódico de Zaragoza que en Cretas, pueblo del partido de Valderrobles, ha habido algunas desgracias á consecuencia de una reyerta que tuvo lugar en la noche del día de Reyes entre los voluntarios y los carlistas de aquella localidad.

Dice el *Diario de Barcelona* del lunes por la tarde:

El escelentísimo ayuntamiento tan pronto como tuvo noticia ayer de que se continuaba molestando con apremios á los contribuyentes que se hallan en descubierta del último trimestre de contribución, remitió un telegrama al gobierno recordándole la promesa que había hecho á la comisión mista de la diputación y municipio que pasó á Madrid á pedir que se perdonase un trimestre á Barcelona. Siendo este asunto de incumbencia de las Cortes y atendidos los ofrecimientos del gobierno, nos parece que lo que procede es suspender desde luego el cobro del trimestre y con mas razón los apremios hasta que los representantes del país hayan resuelto acerca del particular.

Aquí viene bien aquello de fiarse en la Virgen y no correr...

Dice la *Crónica de Cataluña*:

«Ayer hubo una especie de manifestación, si tal puede llamarse el acto de acudir al gobierno de la provincia unos doscientos trabajadores, venidos expresamente de la parte de la Garriga, en demanda de que interpusiera dicha autoridad sus buenos oficios á fin de que se les satisfaga una deuda verdaderamente sagrada.

Tal es la de sobre un mes de jornales que han dejado de pagárselos algunos contratistas de las obras del ferrocarril de San Juan de las Abadesas.

La mayor parte de aquellos infelices, han tenido que acudir á la caridad pública para alimentarse, y se encuentran todos en la miseria.

Es de esperar, pues, que siendo tan justa la causa, no ha de faltarles á aquellas pobres gentes la necesaria protección.

Leemos en el *Norte* de Gerona del lunes:

«Anteaer, al anochecer, una partida de diez y seis á diez y ocho hombres, armados de trabucos y puñales, estando apostados cerca de Besano, en el camino que va de este pueblo á Amer, acometieron á varias personas que regresaban de la feria de esta última villa, robándoles, según hemos oído decir, unos ochocientos duros. Los vecinos de Besano se alzaron en sonatan luego que tuvieron conocimiento de lo ocurrido y nuestra autoridad también envió hacia dicho punto alguna fuerza de la guardia civil y carabineros, sin que á estas horas se sepa hayan podido alcanzar á ningún individuo de la sobrelleada partida de malhechores.

vecinos de Benifayó, quitándoles el dinero y algunas armas.

Orap nobis, caramba.

—Anteancho, en la calle de Orilla á la acedua de Torrente, asesinaron con cinco ó seis disparos de armas de fuego, á un guardia de campo de aquel término apodado el *Negret del Grillo*, sobrino del célebre criminal de este apodo.

Pues señor, se divierte la gente.

—Fué tanta la fuerza que alcanzó anteancho el viento en las inmediaciones de la masía de *Mira al Camp*, que tronchó y arrancó varios árboles, arrastrando las leñas de los campos á largas distancias.

Anteayer tarde se produjo un escándalo en la plaza de la Pelota, donde dispararon una pistola contra unos jóvenes que salían riendo de una casa de aquellas inmediaciones, en la cual no es la primera vez que ocurren estos lances.

SECCION EXTRANJERA.

Nada importante tenemos que comunicar hoy á nuestros lectores respecto del sitio de París y de las operaciones de los ejércitos franceses y alemanes en las regiones del Norte, del Centro y del Este de Francia.

Las últimas noticias directas de París eran dolorosas en extremo. El frío había causado mil veces mas estragos que el cañon alemán. Centenares de pobres morían del frío, y en los últimos combates, 1.800 soldados, no hechos á tan terribles fatigas, habían enfermado del frío. Apenas pudo crearse el hecho de que cuando llegaron á las ambulancias diez carros de heridos mas ó menos ligeramente, todos aparecieron helados y muertos. Por esta causa principalmente hubo que retirar las tropas de la meseta de Monte-Avon.

Para hacer frente á los horribles sufrimientos del pueblo se han cortado casi todos los árboles de los bosques inmediatos á París y muchos de los bosques y caminos reales.

¡Qué pérdida tan irreparable! El día 5 cesó algo el terrible fuego de cañon, hecho por los alemanes contra los tres fuertes del Este, sobre cuyos resultados hay versiones las mas contradictorias. Las piezas empleadas son de bronce, de 12 y 24, y con bombas de 56 libras de peso.

A la fecha de estas cartas se tenía en París la convicción de que antes de una semana los 200.000 combatientes que había en la capital debían hacer un esfuerzo desesperado en combinación con todos los ejércitos de Chanzzy, Bourbaki, Kremer y Faidherbe.

Además de la muerte del general Blaise, había que lamentar la herida de otros dos generales, Favre y Noel, en los últimos combates de París.

En Bruselas se tenían el día 6 del actual noticias completamente contradictorias sobre las batallas dadas en el inmediato Norte de Francia. Mientras el general Goeben afirmaba haber dispersado por completo el ejército de Faidherbe, destruyendo regimientos enteros, los telegramas oficiales de Faidherbe aseguraban que en la batalla de Bapaume todas las posiciones habían sido conquistadas por los franceses, durante la acción desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Aunque las pérdidas de los franceses eran considerables, 3.000 hombres, las de los alemanes aparecían inmensas. Los sucesos posteriores han demostrado de qué lado estaba la verdad.

Manteuffel no había mandado en estas acciones, en las que solo había tomado parte la mitad del ejército del Norte, habiendo estado él en Versalles, llamado por Moltke.

En los círculos diplomáticos corre muy válido el rumor de existir una inteligencia cordialísima entre el nuevo imperio alemán, y el imperio austro-húngaro.

Por dolorosa que sea á Francisco José y al conde de Beust la supremacía germánica de la Prusia, y que sea un Hohenzollern quien cina la corona de Alemania, hay intereses internacionales y monárquicos superiores á los sentimientos del corazón. En presencia del espíritu demagógico triunfante en Francia, amenazador en Italia y otros países, y no estinguído en Alemania, los reyes y los emperadores tienen que unir sus fuerzas contra el enemigo común.

Además, parece indudable que Bismark, con su flexibilidad e inteligencia política, ha ofrecido al Austria grandes compensaciones para su influencia en el Danubio, en cambio de la que ha perdido en Alemania.

El tono de las notas que han mediado últimamente entre los dos gobiernos, no ha podido ser mas íntimo y cordial.

La conferencia diplomática que debía haberse reunido en Londres el 3 del actual para ocuparse en las cuestiones suscitadas por la circular del príncipe Gortchakoff parece aplazada indefinidamente.

Dijose que el aplazamiento había sido para que pudiera salir de París Julio Favre, como representante de Francia; pero últimamente el *Times* ha publicado un telegrama de París diciendo que el embajador de los Estados-Unidos, por cuyo conducto el conde de Bismark había hecho llegar el permiso para que Julio Favre pudiera salir de París, había contestado al canciller del imperio alemán que Julio Favre no podía ocuparse de la conferencia, y no pensaba en estos momentos terribles abandonar la capital de la república. Esto parece confirmar la resolución del gobierno de la defensa de no participar en el arreglo de la cuestión oriental, mientras la Inglaterra no reconozca oficialmente la república francesa.

También puede atribuirse su negativa á la oposición anunciada por Prusia á toda intervención europea en la guerra actual, intervención que Julio Favre ó Thiers debían procurar.

Los optimistas, sin embargo, se prometen que todas estas dilaciones tienen por objeto dar tiempo á que la rendición de París sea inevitable, y una vez esto realizado, dar lugar á que la conferencia se interponga inmediatamente entre los beligerantes.

La Alemania ha propuesto que la conferencia se reúna sin el representante de la Francia; que acuerde lo que juzgue oportuno sobre la cuestión del mar Negro, que en realidad está ya resuelto en Constantinopla, San Petersburgo y Londres, y que el protocolo quede abierto para la ulterior adhesión de la Francia.

El gabinete Gladstone no podría hacer esto sin acrecer la irritación de los partidarios de la alianza francesa.

Sobre los medios de asentar en sólidas bases la paz futura entre Francia y Alemania, ha escrito M. de Parrien, ministro presidente del Consejo de Estado que fué en tiempo del imperio una curiosa carta á M. Passy, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Ciertamente el resultado definitivo de la guerra es el que puede determinar la elección y los límites de lo que M. Vitet denomina *zona neutralizada* entre Francia y Alemania; pero la humanidad reclama que desde ahora se admita en principio esta zona neutral, no solo para separar dos razas rivales por el genio, las tradiciones y la gloria de su pasado, sino también para indemnizar y proteger á los habitantes de las regiones que sirven constantemente de campo de batalla á entrambas nacionalidades.

Hace dos siglos que Flécher apostrofaba así á la Flandres belga: «Triste y fatal región demasiado pequeña para contener tantos ejércitos como en ella se destruyeron!»

Sin embargo, esta región ha podido presenciar con tranquilidad envidiable los horrores de la guerra de 1870. Después de haberse visto presa de continuos y sangrientos combates, gracias á las combinaciones de la diplomacia, se halla convertida hoy en asilo accidental de algunas tropas beligerantes en retirada, floreciendo en ella un pueblo próspero y feliz al abrigo de la neutralidad perpetua.

En el Rhin es preciso crear un orden de cosas parecido á aquel, pues así lo reclama el sosiego de las generaciones establecidas en sus riberas.

Se habla mucho de barreras entre los Estados. Solo lo son indisputables y eficaces algunas cadenas de elevadas montañas. Con los progresos del arte de la guerra, ni los ríos mas caudalosos ofrecen utilidad bajo este aspecto. Una zona neutralizada sería entre dos Estados separación mas poderosa que las cimas de los mismos Alpes.

Con motivo de haber echado á pique los alemanes algunos pequeños buques ingleses que navegaban por el Sena cargados de carbon, hecho que los periódicos de la vecina república censuraron en los términos mas violentos, creyendo que podría ocasionar un rompimiento entre Inglaterra y Prusia, han meditado entre Mr. Odo Russell y el conde de Bismark las siguientes comunicaciones que no solo quitan al suceso la exagerada importancia que se le había querido dar, sino que demuestran que la Gran Bretaña tiene empeño formal en no salir por ningún concepto de la actitud pacífica y expectante en que se ha colocado desde el principio de la guerra.

Hélas aquí: «Núm. 1.—M. Odo Russell, enviado británico especial, al conde de Bismark.

Señor conde: Se me ha informado por mi gobierno que varios buques mercantes con pabellón británico han sido en Duclair objeto de violencias de parte de fuerzas del ejército Alemán. Dichos buques han sido saqueados por tropas prusianas, cañoneados en seguida y echados á pique. El segundo de uno de ellos ha sido herido. Nos faltan hasta el presente detalles sobre este hecho inefable; pero obedezco á las instrucciones formales de mi gobierno, no esperando mas para pedir al gobierno prusiano explicaciones categóricas sobre esta violación flagrante del derecho de gentes y de la neutralidad.

Aprovecho esta ocasión, etc.—Odo Russell.

«Núm. 2.—El conde de Bismark á M. Odo Russell, enviado británico especial, en el cuartel general de Versalles.

Versalles 25 de Diciembre de 1870. Señor: Al recibir de vuestra carta, fecha ayer, me apresuré á poner en conocimiento de S. M. el rey las observaciones que el gobierno de S. M. británica había creído deberme dirigir por intermedio vuestro con motivo del incidente de Duclair. Aunque la cuestión de que es objeto vuestro mensaje sea enteramente diplomática y no parezca entrar en el orden de ideas que había dado origen á vuestra presencia en Versalles, S. M. el rey ha tenido á bien autorizarme á que os diga que ya había ordenado tomar sobre el suceso de que se trata los mas minuciosos informes.

Las relaciones dirigidas al estado mayor me demuestran haceros saber que las noticias sobre que el gobierno británico se ha apoyado son enteramente erróneas, y que no podría formarse ninguna discusión seria sobre el derecho de gentes por este motivo.

El hecho de la inmersión por los ejércitos en campaña de buques mercantes con pabellón neutral, destinados á interceptar el curso de un río enemigo en estado de bloqueo, no ha sido jamás tratado por los juristas; se halla, por consecuencia, fuera de las reglas trazadas por el derecho de gentes.

No por eso sería menos lamentable que por consecuencia de las operaciones militares se hubiese visto el ejército alemán obligado á servirse como un medio de defensa, de buques de comercio con pabellón neutro, y en tal caso nos hallaríamos dispuestos á prestarnos á una discusión sobre la base de una indemnización proporcionada, ó de explicaciones, si la cuestión entraba en vías diplomáticas, si no tuviéramos motivos para creer que ningún hecho de esta naturaleza ha tenido lugar, como podéis juzgar vos mismo por los extractos siguientes del parte militar dirigido á S. M.

«Habiéndonos impuesto por efecto de la intemperie medida del gobierno de la defensa nacional, de declarar en estado de bloqueo varios puertos, en la necesidad de interceptar el curso del Sena en Duclair, y habiendo sido retirados los buques mercantes enemigos por las autoridades, hemos tenido que recurrir á los buques mercantes de las potencias neutrales. Un contrato lealmente discutido con los capitanes nos ha parecido el mejor medio de conseguir el objeto prescrito por el estado mayor general, y á este efecto han tenido lugar algunos debates sobre la base de una indemnización libremente consentida con el respeto al pabellón y salvaguardia de las mercancías. Habiéndose negado los capitanes á ejecutar este contrato, y habiéndose considerado su negativa por nosotros como una infracción de la neutralidad, hemos debido ejecutar, en lo que á nosotros concernía, las condiciones arriba expresadas. Entonces fué cuando habiéndose obstinado uno de los marineros en permanecer á bordo, ha sido ligeramente herido por uno de los proyectiles destinados á la inmersión.»

Tales son las hechas que por orden expresa del rey he decidido poner en vuestro conocimiento. Vos podéis comunicarlos al gobierno inglés, en el límite trazado por vuestra misión, y vos manifestareis, me complazco en creerlo, la esperanza de que estas explicaciones bastarán para que el gobierno de Londres reconozca que, lejos de haber desconocido ninguna de las reglas de la neutralidad, hemos mantenido al contrario, estrictamente su ejecución.—Bismark.

Núm. 3.—M. Odo Russell á M. Bismark. Señor conde: He recibido la carta de V. E. que me ha hecho el honor de remitirme en respuesta á la que yo le había escrito para someter al gobierno de S. M. el rey Guillermo las observaciones del gabinete británico, relativamente á los buques ingleses echados á pique en el Sena en Duclair.

Doy á V. E. las gracias por los detalles que se ha tomado el trabajo de darme, y que, haciéndome conocer particularidades ignoradas hasta aquí por el gobierno de la reina, explican hechos que importa no exagerar la opinión pública desnaturalizándolos.

Me daré prisa en someter á mi gobierno el relato oficial que me habeis remitido, y no dudo que acogerá con satisfacción, igual á la mía, explicaciones tan leales, y que son las mas á propósito para aumentar los sentimientos de estimación y de confianza de que mutuamente se hallan animados los gobiernos de Prusia y de Inglaterra.

Aprovecho esta ocasión para renovar la seguridad de la alta consideración, con la que tengo el honor de ser, señor conde, vuestro muy humilde y obediente servidor.—O. Russell.

Versalles 27 de Diciembre de 1870.

He aquí en qué términos refiere una carta de Roma, fecha 1.º de Enero, las inundaciones del Tiber y la llegada del rey de Italia á la capital del mundo católico:

«El servicio de correo entre Roma y el Norte está ya casi restablecido. Sin embargo, continúan las lluvias, si bien el Tiber ha vuelto á su cauce. Pronto quedarán libres de las consecuencias de la inundación los puntos mas bajos de la ciudad. Al retirarse las aguas dejan un limo amarillento, en el que se han encontrado ya siete

ó ocho cadáveres, sin contar los que el río habrá arrastrado.

Los habitantes de los barrios inundados se quejan del mal sistema que se ha seguido en socorrerlos. Algunas calles eran recorridas por gran número de lanchas, mientras que otras han estado por espacio de mas de veinte y cuatro horas sin ver ninguna, á pesar de los gritos de socorro que desde ellas se daban. Cuando hubieron llegado de Nápoles las lanchas y los marineros necesarios, ya la inundación estaba decreciendo.

Los perjuicios materiales no pueden todavía calcularse. El Tiber continúa arrastrando cadáveres de animales, restos de construcciones, árboles y arcos de la granja. La inundación de los docks de Ripa Grande y de los mas lujosos almacenes del Corso ha de haber causado pérdidas enormes. Se han salvado los sótanos del Banco, en donde había muchísimos billetes.

Se organizan gran número de suscripciones y de juntas de auxilio. Invitaciones redactadas en inglés y en francés escitan la caridad de los extranjeros. El barómetro vuelve á subir lentamente y reaparece la nieve en los Apeninos. La avenida del Tiber en 1870 ha excedido en un metro y diez céntimos á la de 1846, y en 88 céntimos á la de 1865.

La noticia que circulaba en esta ciudad de la próxima venida del rey, con motivo de la inundación era cierta. Víctor Manuel ha llegado esta mañana á las cuatro; ha pasado trece horas en la futura capital, dos de ellas en la calle y once en el palacio del Quirinal, y ha regresado á Florencia á las cinco de la tarde. Iban con él el presidente del Consejo de ministros y los ministros de Negocios extranjeros, Hacienda y Obras públicas, y algunos oficiales de su servidumbre.

Por razón de las circunstancias dolorosas en que la excursión se verificaba, el rey manifestó previamente que no deseaba ostentación alguna en su recibimiento. Ya comprende V., por otra parte, que hubiera sido difícil prepararse, puesto que el ayuntamiento no supo hasta una hora mas adelantada la venida del rey. En cuanto á los habitantes de Roma, muchos de ellos se han acostado sin saber que el rey hubiese venido.

Salieron á recibirle en la estación el general Lamarmora, el príncipe Doria, los individuos del ayuntamiento, excepto el abogado y senador Lunati, el procurador del rey, los comandantes de la guardia nacional y de la división territorial, los diputados de Roma y otras personas notables. El regimiento de lanceros de Milán hizo los honores al monarca. Unas 300 personas, provistas de antorchas y paraguas, estaban esperando en la plaza. El tiempo era lluvioso y glacial.

Después de corresponder muy concisamente á los saludos del general Lamarmora y del príncipe Doria, que quisiera ó no, hubo de comprometerse, el rey se dirigió al Quirinal, saludó al público desde uno de los balcones y se dirigió á los aposentos que se le habían preparado á toda prisa. Al amanecer, un oficial de su servidumbre llevó al Vaticano una carta en que S. M. anunciaba al Papa su llegada, le felicitaba con motivo del año nuevo, y protestaba de su adhesión filial. El Papa no contestó.

A las once salió el rey en carreta descubierta con su escolta: Daba entonces el servicio la guardia nacional de caballería. Creíase que iba á visitar las calles mas perjudicadas por la inundación; pero se contentó con recorrer á toda prisa las calles de Santa María la Mayor y de San Juan de Letran, el Foro hasta el Capitolio, en donde se apeó por un momento, el Corso y dos ó tres calles mas.

El Consejo de Estado de Italia debe fallar muy en breve una causa importante. Monseñor de Merode había intimado al gobierno italiano la restitución del Macao, donde el gobierno pontificio mandó edificar un cuartel. Monseñor de Merode reclama ahora el cuartel y el terreno en que este edificó, alegando que había dado al gobierno pontificio la facultad de emplear el terreno y de edificar en el cuartel, pero que no quiere conceder la misma facultad al gobierno italiano.

El terreno pertenece á monseñor de Merode porque presenta una escritura de venta.

En los periódicos franceses hallamos la noticia de haber sido arrestado M. Pinard, antiguo ministro de Napoleón III, acusado de propagar en Francia el diario imperialista el *Drapeau*.

No sabemos que, dentro de los principios republicanos, fuera delito contribuir á la publicidad de un periódico.

El Sr. Pinard ha sido conducido á Lyon, ó lo que es lo mismo, al matadero por los mismos que tanto gritaban en tiempo del imperio contra la prisión preventiva por delitos de imprenta.

El *Telegrafo Autógrafo* habla de un encuentro que dice haberse verificado en Montecore entre franceses y prusianos, en el cual estos habrían perdido 500 ó 600 prisioneros, ascendiendo las bajas totales á 1.500 hombres. Hacia Saint-Arnaud y Herbart se oía el día 8 ruido de cañon ó de ametralladoras; pero ninguna noticia oficial había anteayer en Burdeos de este ni de otro combate.

El marqués de Lavalette va á contraer matrimonio con una hija del conde de Flahaut, antiguo embajador de Francia en Londres y persona íntimamente ligada á la familia de Bonaparte.

Háblase de una revolución que es inminente ó que ha estallado ya en Túnez; pero no hay detalles ni partes oficiales.

Los diarios de Burdeos dicen, sin duda por consignación, que las dificultades financieras con que tropezaba el gobierno francés se han orillado, merced á una nueva operación que permitirá á los ministros hacer frente á todas las eventualidades de la guerra.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley votada recientemente por las Cortes, prorrogando el plazo para la construcción del ferrocarril de Campillos á Granada hasta el 30 de Junio de 1872.

Un decreto expedido por el ministerio de Hacienda, disponiendo que los títulos de la renta consolidada del 3 por 100 emitidos para garantía de contratos en virtud de las leyes de 30 de Junio de 1866 y 31 de marzo de 1869 se amortizarán á medida que se vayan cumpliendo los contratos á cuya seguridad están afectos y declarando desde luego amortizados los que existen en poder del gobierno y que no estén afectos á garantía de ningún género. Las amortizaciones que tengan lugar en virtud de dicho decreto se publicarán en la *Gaceta*.

Una orden del espedado ministerio declarando que se ha remitido á la dirección general de la Deuda para su amortización los títulos existentes en la tesorería central cuyo valor nominal asciende á 349.719.000 reales, disponiéndose á la vez se verifique la baja correspondiente en la cuenta de capital de la Deuda, así como en la de intereses que asciende á 10.491.570 rs.

Un decreto del ministerio de la Gobernación disponiendo que la planta de dicho departamento se componga en adelante:

| | PESETAS. |
|---|----------|
| Un ministro con..... | 30.000 |
| Un subsecretario, jefe superior de administración, con..... | 12.5000 |

Tres directores generales, jefes superiores de administración, para las direcciones de Administración local, de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, y de Política y Orden público, con..... 12.500

Cinco oficiales primeros, jefes de administración de segunda clase, con..... 8.750

Cinco id. segundos, id. id. de tercera id. con..... 7.500

Cinco id. terceros, id. id. de cuarta id. con..... 6.500

Cinco oficiales auxiliares mayores, jefes de negociado de primera clase, con..... 6.000

Cinco id. id. primeros id. id. de segunda id. con..... 5.000

Cinco id. id. segundos, id. id. de tercera id. con..... 4.000

Doce id. id. terceros, oficiales de administración de primera clase, con..... 3.500

Doce id. id. cuartos, id. id. de segunda idem con..... 3.000

Doce id. id. quintos, id. id. de tercera idem, con..... 2.500

Catorce escribientes primeros, id. id. de cuarta idem, con..... 2.000

Catorce id. segundos, id. id. de quinta id. con..... 1.500

Catorce id. terceros, aspirantes á oficiales de administración, con..... 1.250

Un portero mayor, con..... 3.000

Uno id. primero, con..... 2.500

Cuatro porteros segundos, con..... 2.000

Cuatro id. terceros, con..... 1.750

Cuatro id. quintos, con..... 1.500

Ocho id. quintos, con..... 1.250

Diez y seis ordenanzas, con..... 1.000

La dirección general de Comunicaciones continuará formando parte del ministerio de la Gobernación, pero con su plantilla separada, conforme al decreto del Poder ejecutivo fecha 25 de Mayo de 1869 y demás disposiciones anteriores.

Las facultades que el reglamento para el gobierno interior del ministerio, aprobado por decreto de la regencia fecha 30 de Noviembre último, en sus artículos 4.º (casos 1.º y 2.º), 25, 26, 27, 28, 42, 49, 64, 71, 74, 77, 78 y 79, atribuye al subsecretario y á los jefes de sección, corresponderán en adelante á los directores generales.

Varios decretos del mismo ministerio admitiendo las dimisiones de los Sres. Balart, subsecretario; Ramos Calderon, director de comunicaciones; Rodriguez Piniella, oficial mayor, y Molini, oficial primero.

Otros decretos nombrando á los Sres. Romero Robledo, subsecretario del espedado ministerio; Perez Zamora, director general de administración local; Peris y Valero, director general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales; Romero Giron, director general de política y orden público, y Balaguer, director general de comunicaciones.

VARIEDADES.

EL JUEGO.

Odioso vicio que convierte al hombre en un ser irracional, consiguiendo poco á poco arrastrarle por el sendero del crimen: vicio que le hace mirar con un indiferentismo glacial las lágrimas de su esposa é hijos; su Dios, su patria, y sus obligaciones mas sagradas, se encierran en una casa de juego.

Al dar entrada en su corazón á una pasión tan funesta, todos los sentimientos nobles desaparecen: el jugador achaca á todo el mundo su desgracia, y pretende vengarse golpeando á su infeliz familia, que es siempre la pobre víctima de su barbárie.

Su mirada es sombría, su figura repugnante; flaco por la continua pesadilla en que vive; enjuto su rostro por la ansiedad; brillando en sus ojos la avaricia, mezclada con la rabiosa tristeza que le ocasiona la pérdida de su fortuna, atrae hacia sí el desprecio de sus semejantes.

Arrastra su existencia entre continuos dolores, y muere desesperado, si antes no se suicida, como ya hemos visto muchos ejemplos. El jugador es un ser desgraciado, inútil en la sociedad. ¡Infelices de los hijos á cuyo padre ataque tan terrible mal! ¡Desgraciada la esposa que se enlaza con uno de estos seres!

¡Cuántas lágrimas tiene que derramar!

El juego es el vicio mas contagioso de cuantos contribuyen á la desmoralización de la época, porque toca la fibra mas delicada del corazón humano: la ambición presenta á los ojos del hombre una fascinadora montaña de oro y le dice con sardónica sonrisa: ¡todo esto puede ser tuyo con cinco minutos de suerte! y el hombre juega y gana, y vuelve al otro día por el resto que vió quedar sobre la mesa, y dice: ¡todo para mí! no necesito mas que suerte; ¡suerte! y esta le es adversa hasta el extremo de perder cuanto lleva encima: corre á su casa, agarra las alhajas y prendas que posee, y las vende ó empeña; vuela otra vez á la casa de juego, y pierde; pierde, y se hace insensible: el ruido del joro ahoga las quejas de su mujer é hijos, y aun los consejos de los amigos, y concluye por suicidarse ó morir asesinado, víctima de alguna contienda.

Imposible sería enumerar una por una todas las fatales consecuencias que trae consigo esa terrible pasión tan generalizada en la época actual, que en cada calle erige al juego un templo, permitiendo á un cualquiera crearse una fortuna, amasada con el llanto de multitud de familias. Todo vicio que tenga por resultado la degradación del hombre, que le haga pisotear su dignidad, olvidando los deberes de la familia, es necesario combatirlo moral y materialmente por medio de la fuerza y la razón, á fin de que desaparezca del corazón ese cancer que le corroe, reemplazando á tan funesta pasión el amor al trabajo.

Todos los vicios son repugnantes; pero el juego es el mas detestable, porque su elemento es el móvil de todos los crímenes; el oro; ¡Dichoso el hombre cuya fuerza de voluntad es superior á la mas halagüeña tentación, mirando con supremo desden las puertas del templo de la avaricia, y dejando mañana á sus hijos por herencia un precioso tesoro de honradez y buenos sentimientos!

El insensato que funda sus esperanzas en las eventualidades de la suerte, soñando en una fortuna imaginaria y luchando con tenaz empeño contra los azores de su destino, pretende recostrar los productos de su trabajo, que ha visto evaporarse en los altares del juego, y solo al fin de la jornada conoce su error; es decir, cuando viejo y pobre, abandonado por sus hijos é inspirando el desprecio á sus semejantes, tiende una mirada por su juventud pasada, y la ve mas árida que un desierto, regada con lágrimas, sin ilusiones, sin gratos recuerdos, y solo entonces conoce el precioso tiempo que ha perdido entregado á tan desastroso vicio.

Es en vano pedir que se morigere la sociedad mientras haya en ella jugadores y personas que

se dediquen á la banca, fomentando tan ruinosos vicio.

Todos los mas especiosos sistemas que se emplean para armonizarla, se estrella contra las arterias de esos seres degradados que, para satisfacer su inestinguible sed de oro, harán lo posible por que se halle en perenne trastorno, sin que baste á contenerlos ninguna excitación, ningún consejo, mas que una celosa vigilancia sobre las casas de juego, en donde hallan el veneno que los emponzoña, y que si no existieran, sería casi desconocido el vicio, y no cubriría todos los días de luto á tantos desgraciados.—R. R.

GACETILLAS.

Vinos y licores extranjeros y del reino.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola en España.—Diez años de existencia. —Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 4.

En el mercado de granos de ayer se vendió la fanega de trigo de 13 á 13'87 pesetas, y la de cebada de 5'37 á 5'62.

Anteayer se degollaron en el matadero de Madrid 1.108 reses de todas clases, con peso de 115.026 libras.

Anoche se cantó en el teatro de Oriente «Polito», mereciendo grandes aplausos los artistas Sras. Ortolani y Sres. Tamberlik y Aldighieri. El rey asistió al teatro.

Doña María Hernandez Espinosa ha solicitado del gobierno de esta provincia autorización para construir en sus propiedades en Ciempozuelos, una presa en el río Jarama y canal derivado del mismo para conducir mil litros de agua por segundo, para aprovecharlos como motor con una fuerza de 35 caballos y utilizar 300 litros en dicho tiempo para riego. Los estudios de esta importante obra, planos y Memorias presentadas son del ingeniero hidráulico y distinguido agrónomo don Ramon María de Espejo y Becerra.

En el instituto de San Isidro terminaron las vacaciones de Navidad el día 2 del actual.

Segun dicen los facultativos, parece que estos días se presentan nuevos casos de viruelas, sarampión y otras erupciones; pero que hasta ahora no se observa en la mayor parte de los enfermos la malignidad que estos ataques tenían en su primer desarrollo.

Anoche pronunció el Sr. Torralba su segunda lección el Ateneo. Esta lección versó sobre el hombre considerado bajo el punto de vista de la tradición, de la filosofía, de la moral y de la historia. El Sr. Torralba fué muy aplaudido al terminar su discurso.

En la primera próxima reunión de la sociedad de Seguros mútuos contra incendios, se presentará á examen de sus individuos un nuevo reglamento en el cual se comprenden para los seguros las casas de la zona de ensanche de Madrid.

El conocido matador de toros Salvador Sanchez Frascuelo, en un viaje que acaba de hacer á Chinchón, donde ha adquirido algunas fincas, ha tenido ocasión de manifestar sus filantrópicos sentimientos en favor de los pobres. Cuando Frascuelo llegó á este pueblo encontró sumidos á los jornaleros en la miseria por carecer de trabajo, y compadecido de su situación dispuso que todos los días, y hasta que variaran las circunstancias, se distribuyeran 106 panes entre los mas necesitados. Rasgos de este género solo necesitan referirse para ser aplaudidos por todos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA II

| FONDOS PÚBLICOS. | ÚLTIMOS PRECIOS | |
|------------------------------|-----------------|---------|
| | del 10. | del 11. |
| 3 por 100 consolidado..... | 26-90 | 27-00 |
| Id. pequeños..... | 26-35 | 27-00 |
| Id. fin corriente..... | 26-35 | 27-10 |
| Id. exterior..... | 31-20 | 31-50 |
| 3 procedente diferido..... | 00-00 | 00-09 |
| Id. fin de mes..... | 00-00 | 00-00 |
| Deuda material..... | 00-00 | 00-00 |
| Id. personal..... | 00-00 | 00-00 |
| Billetes hipotecarios..... | 00-00 | 00-00 |
| Id. segunda serie..... | 97-20 | 98-00 |
| Banco de España..... | 151-00 | 151-25 |
| Bonos del Tesoro..... | 72-80 | 73-00 |
| FERRO-CARRILES. | | |
| Obligaciones 2,000..... | 49-60 | 49-80 |
| Id. nuevas..... | 00-00 | 00-00 |
| Id. de 20,000..... | 00-00 | 49-25 |
| Id. nuevas..... | 00-00 | 00-00 |
| CARRETERAS. | | |
| Abril de 1850..... | 00-00 | 00-00 |
| Agosto de 1852..... | 00-00 | 00-00 |
| Julio de 1856..... | 00-00 | 00-00 |
| CAMBIOS. | | |
| Lóndres a 90 días fecha..... | 50-10 | 50-10 |
| París a 8 días vista..... | 00-00 | 00-00 |